

# CLAVE VISUAL

Grupo Fotográfico de Almería

**CV02** septiembre  
2019

Nacedero del  
**Urederra**  
La danza de los  
**Zapateros**  
**Clytia**  
El sueño de

Entrevista a  
**Javier Alonso Torre**

**LYS** An intimate journey to the North  
Sandra Bartocha y Werner Bollman

Galerías  
**RGB**  
El reino del color



www.clavevisual.com  
info@clavevisual.com

Diseño y maquetación	Manu Méndez	
Edición	Federico García Maroto	Manu Méndez
Equipo de redacción	Paco Fernández Federico García Maroto Miguel Rubio Eduardo Hernández de Haro Fran Rubia Joaquín Hortal	Juan Tapia Germán Rubia Luis Saracho Javier Blanes Joaquín Fernández Caparrós Manu Méndez
Artistas invitados	Javier Alonso Torre Sandra Bartocha Werner Bollman	
Fotografía de portada	Pináculos, de Federico García Maroto	

# Bienvenido a **CLAVE VISUAL**

Pasó el verano y el otoño nos brinda una de las estaciones más deseadas para los fotógrafos de naturaleza.

Los campos llenos de hojarasca y su gama cromática, desde el amarillo hasta el marrón, con naranjas, rojos y ocres por doquier y las aguas que comienzan a llenar los cauces de los ríos, nos van a brindar paisajes y escenas que van a llenar miles de tarjetas de memoria e inundarán las redes sociales.

Aún así, en este número vamos a poder disfrutar por adelantado de uno de los lugares preferidos para disfrutar el otoño: el río Urederra, en Navarra. Federico García Maroto y Paco Fernández nos llevan a los bosques de la Comunidad Foral y llenan estas páginas de preciosas imágenes y paisajes místicos.

Miguel Rubio nos va a acercar a uno de los insectos que más se proliferan en los cauces de los ríos españoles y que, precisamente en verano, más se dejan ver: los zapateros. Desde su hábitat hasta su modo de reproducción o sus rituales de vida más característicos, podremos deleitarnos con fotografías maravillosas de esta desconocida especie.

Manu Méndez nos acerca su visión más personal del rey del verano en los campos de la península ibérica: el girasol. Sus orígenes, curiosidades y forma de vida, documentada en coloridas imágenes, usando diversas técnicas fotográficas.

La guinda del pastel la pone la entrevista de Edu Hernández de Haro a uno de los fotógrafos de naturaleza más importantes del país, Javier Alonso Torre. Su punto de vista más humano sobre la tendencia y las influencias actuales en la fotografía de naturaleza en nuestro país.

En la sección Biblioteca Visual, Federico García Maroto analiza uno de los libros de referencia para el fotógrafo de naturaleza: *LYS, an intimate journey to the North*, de Sandra Bartocha y Werner Bollman.

Y además, una selección de algunas de nuestras mejores imágenes en la galería *RGB, el reino del color*.

Esperamos que podáis disfrutar con el contenido de la revista.

¡Desde Clave Visual os deseamos un feliz otoño a todos!

# SUMARIO

**Clave Visual** es un grupo de doce fotógrafos arraigados en Almería a los que nos une principalmente la pasión por la fotografía de naturaleza en sus múltiples facetas.

Nuestras imágenes tienen su origen en algo más grande que nosotros mismos: el cada vez más precario entorno natural en el que vivimos.

A través de diferentes estilos y formas de abordar el sujeto fotográfico, compartimos un enfoque artístico de la fotografía, centrado en la búsqueda de cualidades estéticas y en la comunicación de experiencias y sensaciones que nos conecten con el mundo natural.

Entendemos que la fotografía no tiene que ver con los lugares concretos, sino con la forma de ver las cosas. Sin embargo, vivir en el paraíso que aún sigue siendo este rincón de la península nos confiere la responsabilidad de utilizar la fotografía y nuestra visión particular para mostrar los valores que encierra.

Esperamos poder contribuir de este modo con nuestro trabajo a difundir la admiración por nuestros espacios naturales, así como fomentar el respeto y la protección que merecen.

Esta publicación, realizada exclusivamente por los componentes del grupo, tiene un carácter absolutamente altruista.

Almería, Septiembre de 2019



# Nacedero del Urederra

*Texto y fotografías*

Paco **Fernández**  
Federico **G Maroto**

Urederra  
© Federico García Maroto

# Nacedero del Urederra

En la cornisa sur de la **Sierra de Urbasa** (Navarra) se encuentra el **Balcón de Pilatos**, impresionante anfiteatro natural con una pared de casi 300 metros de altura y un espectacular mirador sobre el valle de robles de las **Ameskoas**.

En realidad, los habitantes de estos valles, como siempre han llamado a este cañón, ha sido **Ubaba** o **Ubagua**, que significa “boca de agua”.

Es precisamente ahí donde las aguas filtradas a través de la meseta kárstica de Urbasa encuentran su salida, desplomándose en una cascada de más de 100 metros y formando uno de los ríos más bellos de nuestra península, el río **Urederra**.

Es éste un pequeño río, de apenas 19 Km, que desemboca en el **Ega**, un afluente del **Ebro**. La parte más interesante es sin duda su tramo inicial, donde se suceden numerosas cascadas rodeadas por una densa y variada vegetación, y que es lo que se conoce popularmente como “nacedero”. Su enorme riqueza medioambiental hizo que en 1987 fuese declarado Reserva Natural, integrándose dentro del **Parque Natural de Urbasa-Andía**.

Aguas puras y cristalinas, sobre blancos lechos calizos, dan lugar a innumerables pozas de aguas cuyas tonalidades varían desde el turquesa a un azul intenso, según su profundidad y la luz que las ilumina. Estas cualidades debieron ser apreciadas por los lugareños quienes llamaron a este río **Ur-Ederra**, literalmente “aguas hermosas”.

El acceso más habitual al espacio protegido es a través de una ruta que se inicia en la localidad de **Baquedano**. Los vehículos visitantes deben dejarse obligatoriamente en el único parking que existe al comienzo de este pequeño pueblo. La elevada afluencia de gente, particularmente en otoño, ha obligado a limitar el acceso a 500 personas diarias, por lo que es necesario solicitar el correspondiente permiso, ya sea de forma telemática o bien en la propia caseta del parking, a riesgo en este caso de que el cupo se haya agotado.

Para encontrar el camino que conduce al nacedero debemos atravesar el pueblo, pasando por un antiguo lavadero, un frontón y la Iglesia, hasta llegar a una pista forestal que lleva a la entrada de un sendero que ha sido señalizado y acondicionado en algunos tramos.





Remanso

© Paco Fernández

Al comienzo del camino, éste se bifurca en dos ramales que transcurren paralelamente a diferentes alturas, siempre en la margen derecha del río, y bajo una buena cobertura boscosa. El camino de la izquierda desciende rápidamente hasta el río y continúa próximo a él, ascendiendo luego progresivamente hasta su cabecera. El tramo de la derecha avanza a media ladera sin apenas desnivel y nos lleva directamente a la parte más alta del río, donde confluente con el otro sendero. El recorrido total apenas alcanza los 6 Km (ida y vuelta), con unos 90 m de desnivel, y puede completarse en unas dos horas y media, debiéndose sumar el tiempo que dediquemos a la fotografía.

La variedad de ambientes ecológicos propicia una rica vegetación en el entorno del **Urederra**, en la que se mezclan el bosque atlántico y el mediterráneo. Se trata de un hayedo xerófilo sobre suelo calizo-dolomítico, acompañado de un variado bosque de ribera. Entre las especies arbóreas predominan las hayas, entre las que se mezclan serbales, tilos, robles, fresnos, olmos, arces, álamos, avellanos, sauces, espinos, tejos, bojés, enebros, etc. Todo un cóctel que garantiza una increíble gama cromática que podemos disfrutar durante el otoño.



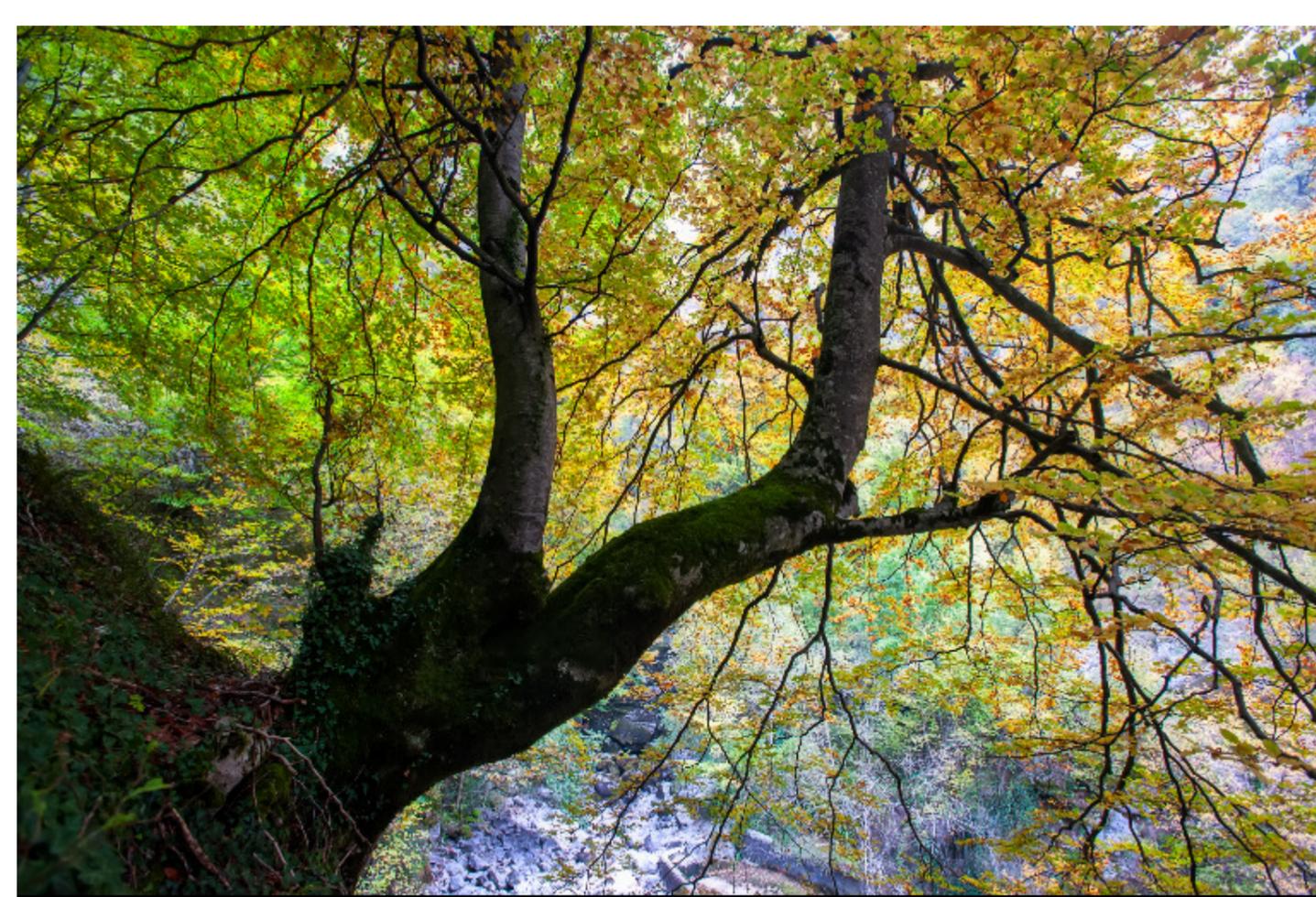
Nacedero

© Paco Fernández



El chorro

© Paco Fernández



Haya

© Paco Fernández

El río muestra grandes oscilaciones en su caudal, que varía entre los 300 y los 50.000 litros por segundo. Es en primavera cuando las cascadas se muestran más espectaculares, debido principalmente al deshielo de las cumbres de **Urbasa**. Sin embargo, deberemos esperar a los meses de mayo y junio para que la vegetación arbórea haya desarrollado completamente sus hojas y luzca en todo su esplendor.

En los meses anteriores (febrero-marzo) el caudal es tan grande que difícilmente podremos ver colores en el río. En verano y otoño el **Urederra** lleva mucha menos agua y, aunque las cascadas más grandes apenas son visibles en esta época, ello también hace que se aprecien mucho mejor las características tonalidades verde-azuladas en las pozas y remansos del río.

El mejor momento para disfrutar de los colores es sin duda el otoño, ya que la diversidad de la vegetación caducifolia da lugar también a una espectacular gama cromática. También es cuando el propio río ofrece mayores posibilidades fotográficas. Como ya se ha dicho, el menor caudal favorece la transparencia de las aguas, intensificando el color esmeralda de las numerosas piscinas, al tiempo que permite ver en las zonas más someras el lecho blanco formado por rocas calizas y depósitos calcáreos en forma de tobas y travertinos. Mención aparte merecen estas formaciones generadas por la precipitación de los carbonatos disueltos en las aguas de origen kárstico.



Caos

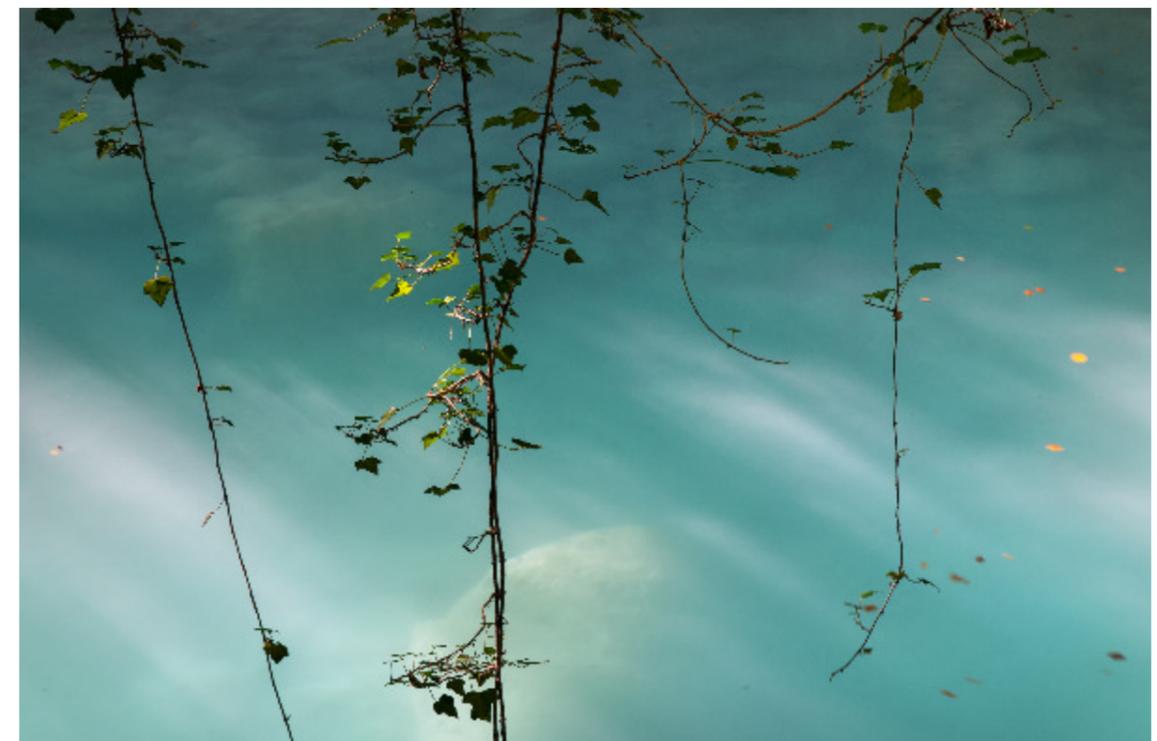
© Federico G Maroto



En algunos puntos dan lugar a auténticas filigranas, a modo de estalactitas, entre las que se deslizan hilos de agua que caen sobre pozas celestes, todo ello decorado por las hojas de otoño que destacan particularmente sobre el blanco calizo. A pesar de los numerosos elementos atractivos, fotografiar en el **Urederra** entraña algunas dificultades. Uno de los principales problemas es lo enmarañado de la vegetación que rodea el río, lo que exige prestar atención continuamente a la intrusión de elementos en nuestro encuadre, particularmente ramas, y haciendo difícil simplificar la composición.

Por otra parte, a pesar de que el recorrido ofrece numerosos miradores naturales, ventanas al río de una enorme belleza, éstos se encuentran en una posición muy elevada que obliga a picar el encuadre, algo que no siempre resulta deseable. Además, la bajada al nivel del río resulta complicada, especialmente con lluvia, ya que las pendientes son sumamente resbaladizas, y el acceso se encuentra vallado en muchos tramos.

Visitar Urederra en su mejor momento tiene también el inconveniente de que en otoño es cuando, lógicamente, la afluencia de visitantes es mayor. A pesar de la limitación del aforo, la presencia de tanta gente en las horas centrales del día, y particularmente los fines de semana, puede llegar a resultar incómoda. Uno debe esperar que los mejores miradores estén ocupados por algún picknick, o en el mejor de los casos por varias personas haciendo cola para hacerse el típico selfie.



Hiedra

© Federico G Maroto



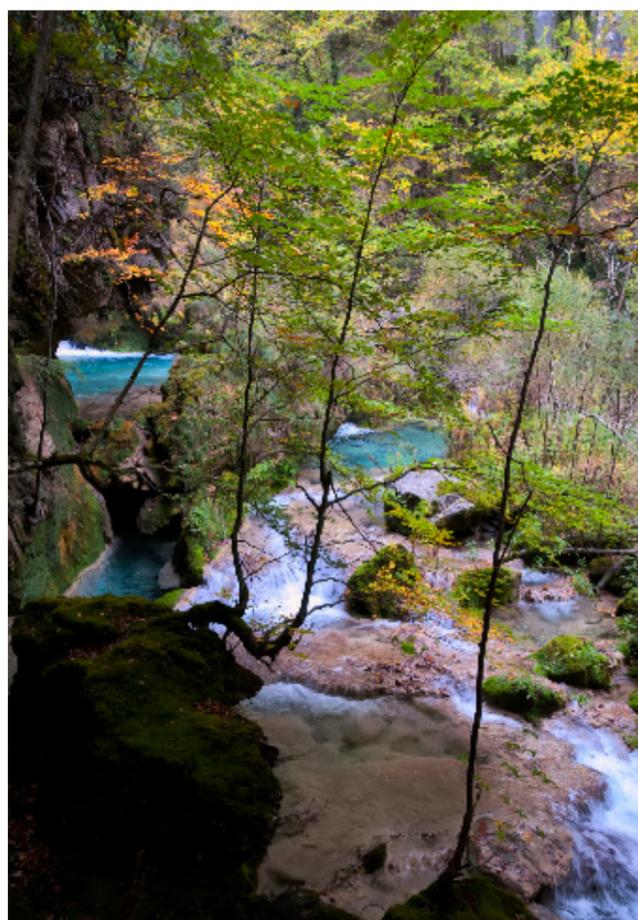
Llovía

© Paco Fernández



Otro de los factores a tener en cuenta, más aún cuando fotografiamos en el interior de un bosque, como en nuestro caso, es el de la iluminación. Debemos evitar la luz directa del sol, que tan desagradables contrastes genera en las horas centrales del día. Si el cielo está despejado el mejor momento son las primeras horas desde el amanecer, aprovechando la suave luz reflejada en las paredes del cañón.

Esto tiene además la ventaja de poder disfrutar de la soledad en este lugar de ensueño y, quizás, hasta poder sorprender a algún hada somnolienta. Con cielo nublado lógicamente podemos extender las horas útiles del día.



Salto

© Paco Fernández

Raíces

© Paco Fernández



Destilados de otoño

© Federico G. Maroto



Fairy pool

© Federico G. Maroto

La lluvia y, cómo no, la presencia de niebla son claramente factores que añaden un extra de ambiente y saturación a los colores del paisaje, y que debemos intentar aprovechar en la medida de lo posible. En caso de lluvias importantes hay que extremar la precaución debido a que las sendas se convierten en auténticos arroyos, haciendo sumamente resbaladizos los tramos empinados. También conviene vigilar que el equipo permanezca seco, ya que en algunos casos las fundas impermeables de la mochila no ofrecen una cobertura suficiente, como hemos podido comprobar de primera mano. Un buen paraguas y mucha paciencia para aprovechar los momentos de tregua nos permitirán obtener imágenes vibrantes.

En cuanto al **equipo fotográfico**, la utilización de un trípode resulta imprescindible, debido a la escasez de luz en el ambiente umbrío que obliga a prolongar los tiempos de exposición. Este, además, nos permitirá explorar otras opciones interesantes como la larga exposición. El filtro polarizador resulta también de gran utilidad para controlar los reflejos creados por las superficies húmedas de las hojas, o del propio río, ayudando al mismo tiempo a saturar los colores. También el uso de filtros de densidad neutra permite ampliar las posibilidades creativas para registrar, por ejemplo, el movimiento de las ramas o el de las hojas en el agua, o para añadir suavidad a las cascadas.

Por último, en el **procesamiento de las imágenes**, uno de los aspectos a tener en cuenta es la elección de un balance de blancos adecuado. Si se pretende registrar de modo coherente los colores del río, debemos tener en cuenta que la tonalidad de las aguas no es siempre la misma, y que varía considerablemente dependiendo de diversos factores. Los colores son más intensos cuanto más profundidad tenemos en el río y más quietas están las aguas, típicamente en las pozas más profundas. Por otra parte, cuanto mayor es la iluminación y más cálida es ésta, los tonos resultan más verdosos, acercándose al turquesa, mientras que las zonas umbrías en días nublados proporcionan colores más fríos, en la gama de los azules.



# La danza de los zapateros

*Texto y fotografías*

Miguel **Rubio**





Navegando entre nubes

© Miguel Rubio



Ritual de reproducción

© Miguel Rubio

# La danza de los zapateros

Cuando era pequeño, me preguntaba cómo era posible que unos insectos se mantuviesen sobre la superficie de las aguas mansas de los ríos y estanques, y lo que era más intrigante para mí: ¿Vivían eternamente sobre el agua?

Por aquel entonces, yo no sabía qué clase de insectos eran ni cómo se llamaban y, cuando me limitaba a preguntar a mis padres, me respondían diciéndome que eran mosquitos gigantes y que podían picarme. La verdad... eso me aterraba, los mosquitos siempre me han dado pavor (hoy en día también) y solo de pensar que esos "gigantes" que se movían sobre la superficie del agua me podían picar, no era algo que me hiciera mucha gracia, así que abandoné la idea de bañarme junto a ellos por un tiempo.

Al cabo de mucho tiempo, me di cuenta de que esas cosas que me habían dicho no eran realmente ciertas y que la gente les decía "zapateros". Al bañarme junto a ellos, comprobé que esos "mosquitos gigantes" en realidad no me chuparían la sangre ni nada por el estilo, más bien hasta ellos huían de mi existencia. Vale, había descubierto que no era una clase de mosquito ni tampoco hematófago, pero... ¿qué clase de insecto era, que mecanismo es el que le permite surcar con tanta delicadeza la superficie del agua y de qué se alimenta? Demasiadas preguntas para un niño que no tenía muchos recursos donde buscar ese tipo de información, sobre todo porque no tenía ni ordenador ni internet y, en la mayoría de enciclopedias que poseía no aparecía nada de información sobre insectos y, menos aún, sobre unos que flotaban sobre el agua.



Tampoco mi profesor de ciencias naturales y, más tarde, mi profesor de biología, supieron darme respuesta a todas estas preguntas. Así que, sinceramente la curiosidad por aquellos excelentes insectos se congeló en el tiempo.

Sin embargo, hace unos años decidí recorrer un sendero que me volvería a conectar con estos pequeños animales. Caminando a lo largo de una acequia en pleno otoño, pude observar el baile que estos realizaban sobre el agua y que, junto a los reflejos producidos por el color otoñal, formaban una estampa única. Eso hizo que se reactivase en mí aquella curiosidad de antaño. Así que, todas las preguntas que me había realizado (y muchas más) volvieron de inmediato a mí: ¿De qué se alimentan? ¿Cuál es su periodo de reproducción? ¿Cuál es el macho y cuál la hembra? ¿Cómo se mantienen sobre el agua? Desde aquel momento, mi curiosidad no ha hecho más que aumentar al igual que mi fascinación por éstos.

La especie más común que podemos encontrar es *Gerris lacustris*, perteneciente a la familia Gerridae. El término *Gerris* deriva del griego "gerron" que era un escudo de mimbre cubierto de cuero. También hay quien dice que deriva del latín "gerres" nombre de un pez no identificado citado por el autor romano Plinio. Por tanto, sería una alusión a las costumbres acuáticas de este insecto. *Lacustris* deriva del latín "lacustris, -e" que quiere decir relacionado con el lago (lacus, -us).

Miden entre dos y tres centímetros de longitud y tienen una cabeza con largas antenas y grandes ojos. El macho posee el vientre de color negro y la hembra lo tiene amarillento, lo que la hace menos visible a los depredadores acuáticos. Tienen tres pares de patas, las delanteras son cortas y las usan para agarrar y sostener a las presas. Las patas traseras y medias son largas y delgadas; el par posterior lo usan como "timones", mientras que el par de patas intermedias lo utilizan para impulsarse sobre la superficie del agua a modo de aerodeslizador. Además, se sabe que también usan las patas para comunicarse por ondas y atraer así a sus parejas.

Los zapateros se alimentan de insectos y otros pequeños invertebrados que caen al agua, muertos o vivos. También practican el canibalismo con los de su propia especie cuando pasan por periodos de hambre.

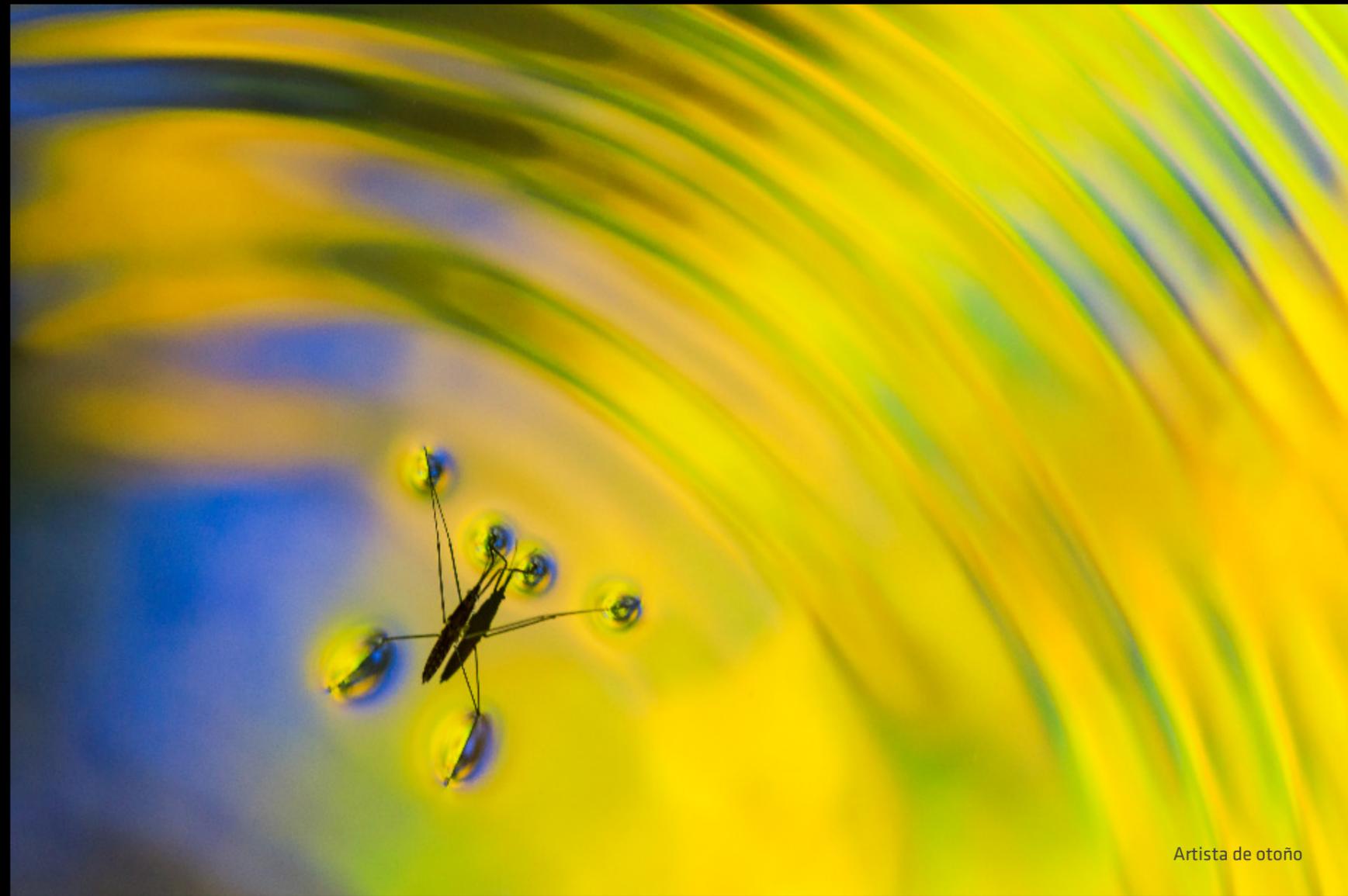
Sus patas son muy sensibles a las vibraciones y les permiten localizar su presa a cierta distancia. Entonces, se lanzan sobre ella, la sujetan con sus patas anteriores, la atraviesan con su rostro y succiona su contenido. En la imagen podemos observar a uno de ellos que ha cazado lo que parece ser una hormiga (no estoy muy seguro de ello).

Su periodo de mayor actividad suele ser entre los meses de abril y noviembre, donde son fáciles de encontrar sobre la superficie del agua en ríos, estanques, balsas, acequias, etc., siempre que la corriente no sea muy fuerte, aunque pueden aguantar bien en corrientes con cierta intensidad. Aproximadamente, durante el mes de mayo comienzan a reproducirse.

Los machos y hembras desarrollan un fenómeno conocido como coevolución antagonista. Las hembras tienen una especie de escudo que cubre sus

genitales, que las protege contra la cópula forzada y se cree que permite la selectividad de la pareja. Para aumentar las oportunidades de apareamiento, los machos contrarrestaron con una estrategia de señalización vibratoria que atrae tanto a las hembras como a los posibles depredadores.

Durante la cópula, la hembra flota en la superficie del agua con el macho montado sobre su espalda; Esto deja a la hembra más susceptible a los depredadores que el macho. Así que, se cree, que la estrategia de los machos intimida a las hembras para que copulen rápidamente, sobre todo las hembras que han experimentado ataques previos de depredadores consienten que la copulación sea más rápida y menos selectiva, que las hembras que no han tenido encuentros con depredadores.



Artista de otoño



Ninfas de zapatero



Interestelar



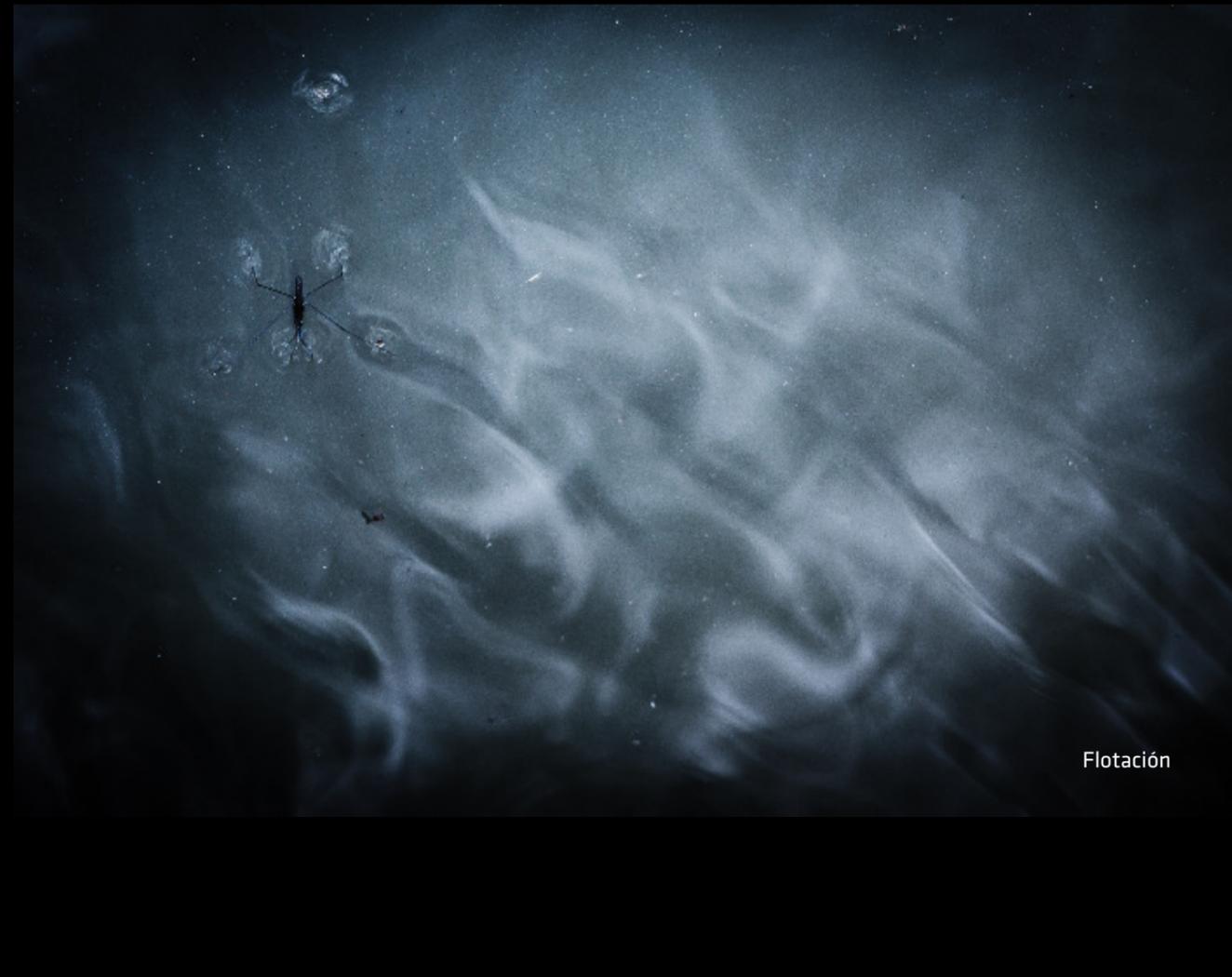
Los huevos son depositados en la vegetación acuática donde quedarán adheridos gracias a una secreción gelatinosa.

Más tarde, entre 12 y 14 días después de la puesta (dependiendo de la temperatura), los huevos eclosionan. Para abrir el envoltorio del huevo, la larva utiliza una especie de hoja cortante situada entre los dos ojos y, a continuación, asciende hacia la superficie nadando. Las crías se parecen a los adultos, pero son más pequeñas, rechonchas y no tienen alas. Las larvas maduran mediante una serie de mudas durante 24 y 30 días. A comienzos del verano, estos adultos de segunda generación se aparearán y su progenie, una vez adulta, volará lejos del agua para invernar en la tierra, bajo la vegetación.

¿Cómo realizan ese baile tan especial sobre el agua?

La danza que producen sobre la superficie del agua es gracias a que, en todas las patas, tienen una almohadilla apical formada por pelos recubiertos por una sustancia hidrófoba, que es producida por una glándula próxima a la boca. Pero, si profundizamos aún más en el asunto, recientemente un grupo de investigadores chinos ha logrado describir el mecanismo por el cual estos insectos flotan en el agua. Ellos lo llaman el “método de sombra”, y se basan en la refracción de la luz para sus mediciones.

Según el informe, una vez que la superficie del agua se distorsiona por las patas hidrofóbicas, la luz puede refractarse y formarse una sombra oscura rodeada por un brillante anillo bajo ella. Y, aunque el movimiento flotante dependa del principio de Arquímedes, debemos fijar la atención en el movimiento de sus patas gracias a las sombras que proyectan, puesto que siempre se ha creído que la flotación es solamente debida a los materiales cerosos y a la microestructura de sus patas hidrofóbicas.



Cuando las sombras de una de las patas no son regulares, los insectos zapateros levantan la pata para frotarla en su boca. Y, después de este pequeño roce, observaron que la sombra aparecía correctamente de nuevo. Por tanto, dedujeron que la forma de la sombra representa la hidrofobicidad de las patas, por lo que el frotamiento que realizan es un proceso para recuperar la superhidrofobicidad.

Sin duda, el mundo de estos insectos es peculiar e interesante. Todavía quedan muchas cosas que aprender sobre ellos, pero espero haber despertado la curiosidad de muchos de vosotros. Lo más importante es que aprendamos a reconocerlos y no odiarlos por su aspecto. Además, pueden ser un buen aliado contra los mosquitos.





El sueño de  
**Clytia**

*Texto y fotografías*

Manu **Méndez**



# El sueño de Clytia



Cuenta una leyenda de la antigua Grecia que una ninfa llamada **Clytia**, hija del dios **Océano** y de la diosa del mar, **Tetis**, quedó muy enamorada de **Apolo**, dios del **Sol**, cuando lo veía caminando por la extensión de los cielos. Cuando el calor del sol rozaba su piel, la ninfa creyó que éste le enviaba caricias y eso le hacía sentirse muy feliz.

Sentada junto a un arroyo, sus largos cabellos caían sobre su espalda y el rostro, como muchas gotas de aguas, puras y brillantes.

En pie, esperó a que el sol bajase a acariciarla pero, después del ocaso, el sol no volvió y cayó la noche.

Tras varios días de estar esperando en vano a que el Sol la visitase, lloró tanto al acabarse su esperanza que, tras nueve noches cubierta en lágrimas, la tristeza acabó con su vida, permaneciendo de pie esperando...

Los dioses decidieron entonces convertirla en una flor que cuidase siempre del paso del sol, manteniendo la esperanza de volver a verle al día siguiente.

Y así se convirtió en un girasol, que hasta el día de hoy se mueve siguiendo siempre la marcha del sol..."



Cada día, los girasoles jóvenes se despiertan y siguen el movimiento del Sol, girando de este a oeste, como lo hacen las agujas de un reloj. Por la noche vuelven a girar, en sentido inverso, esperando la salida del astro a la mañana siguiente.

Este movimiento, conocido científicamente como **heliotropismo** -del griego: Helios, sol y tropos, giro- y consiste en una rutina de crecimiento en los tallos de las plantas: una parte crece durante el día, lo que facilita el giro siguiendo la fuente de luz solar, mientras la otra crece por la noche, produciendo el efecto contrario.



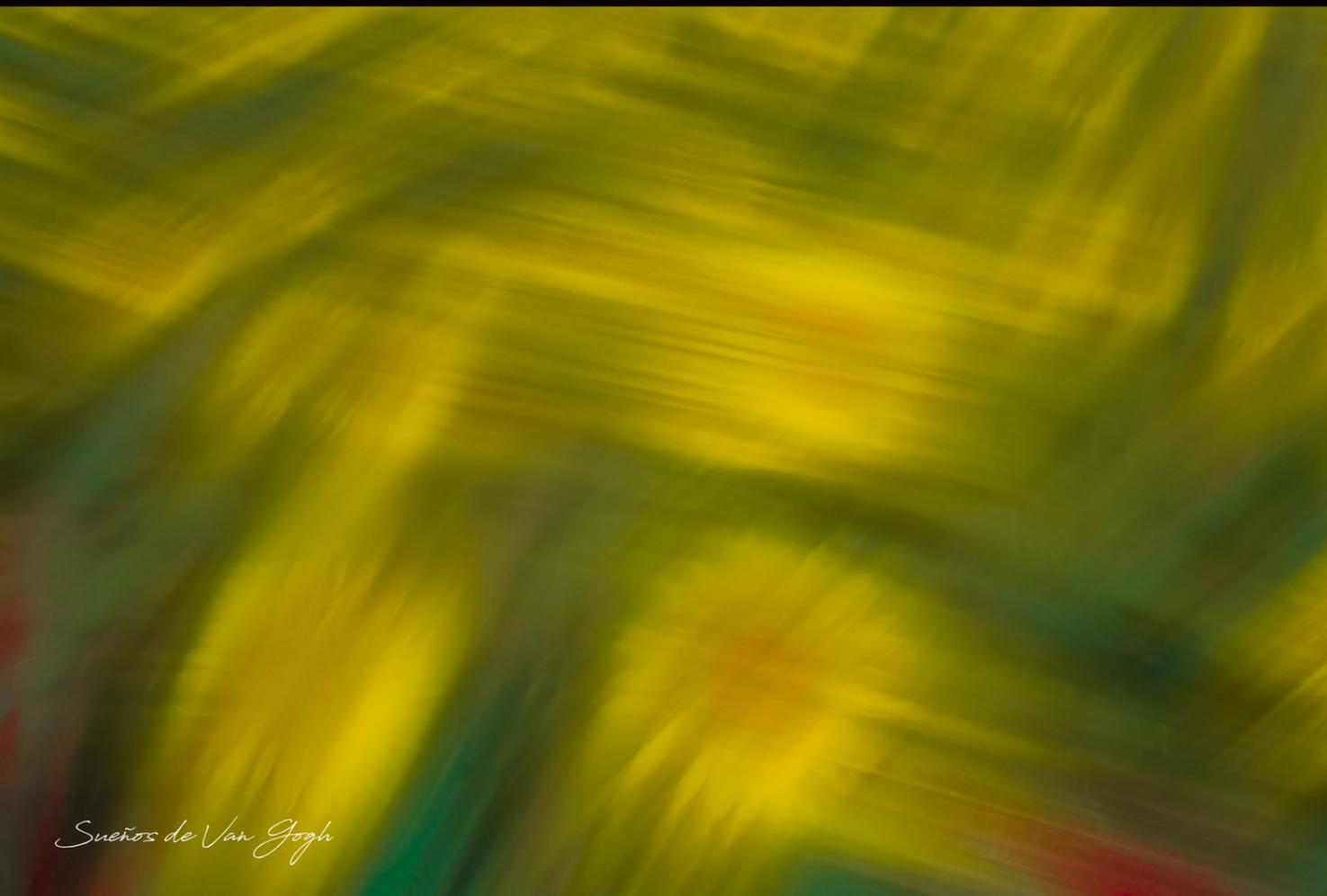
*Jugando con la profundidad de campo*



Los campos del pequeño pueblo de **Almodóvar del Río**, en la comarca de **La Manchuela** conquense, se tiñen de verde y amarillo cuando llega el verano.

Desde hace varios años voy siguiendo el estado de los colores de las cosechas y al final, este año, pude hacer acopio de varios ratos para poder dedicar algo de tiempo a una de mis flores favoritas.

Aprovechando las vacaciones estivales en el pueblo materno, **La Pesquera**, situado también en esta comarca del sur de Cuenca, realicé un par de visitas a la capital y bajo un sol de justicia, intenté homenajear a estas preciosas plantas.



*Sueños de Van Gogh*



*Elegido*

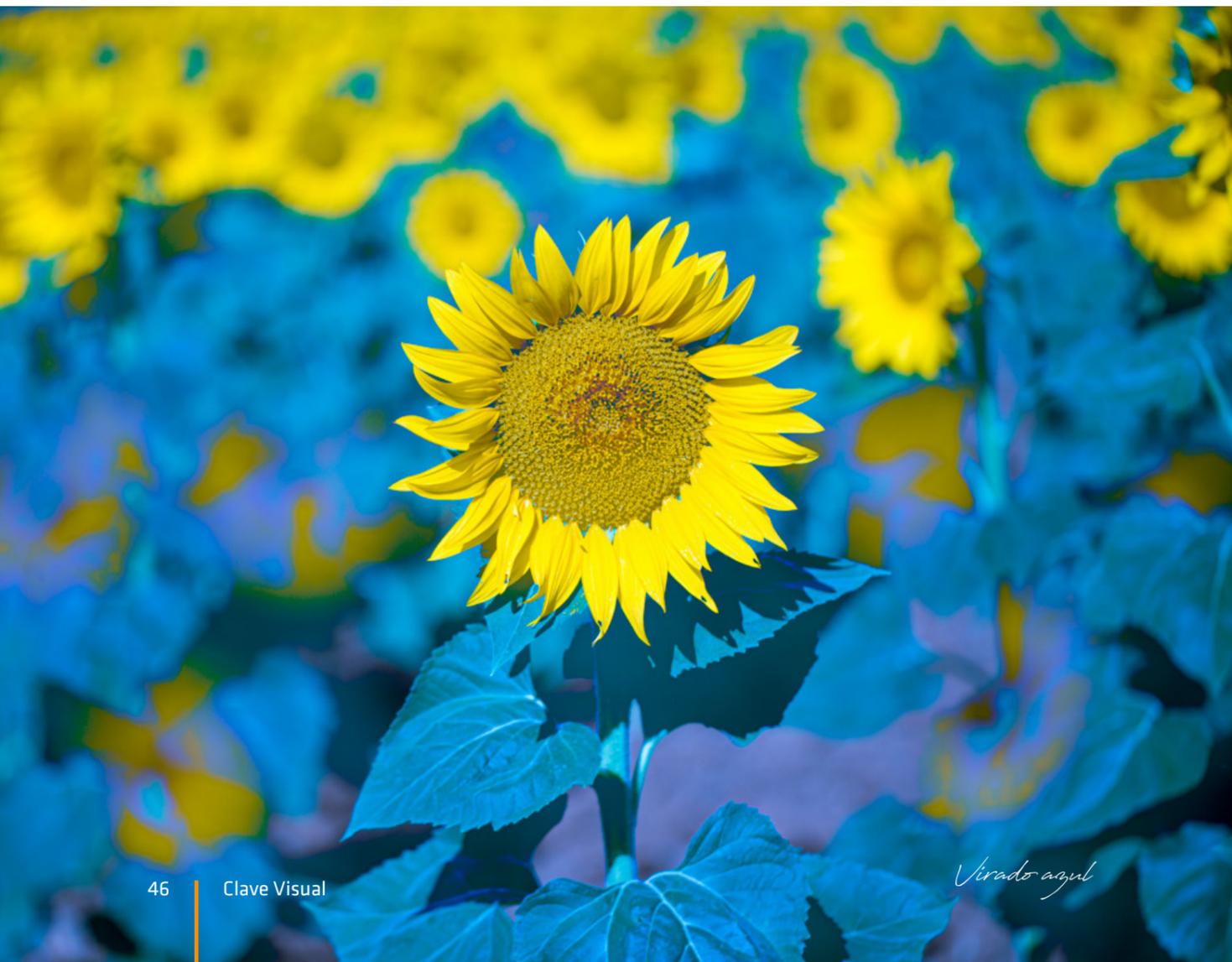


*Detalle de un girasol*

Aplicando diversas técnicas fotográficas aprendidas en los últimos tiempos, conseguí captar la esencia de los girasoles e intenté dar un toque más artístico, para no aburrir con un documental puro.

Dobles exposiciones, uso de filtros y de otros materiales, combinados con ellos -agua, vaselina, etc., sutiles virajes de balance de blancos y juegos con la profundidad de campo, fueron algunas de estas técnicas.

La mayoría de las fotografías se hicieron usando un teleobjetivo largo, para aprovechar el desenfoco de los fondos -un 200 milímetros mas un duplicador- y una de las joyas que no debe faltar en la bolsa de un fotógrafo de naturaleza: en mi caso el Canon EF 100mm macro f/2.8. El nivel de detalle y el bokeh que se consigue con este cristal es difícilmente igualable con cualquier otra existente en la actualidad.





Cuando se habla de colores, a veces olvidamos que se trata de diferentes sensaciones producidas en nuestro cerebro cuando las células de nuestra retina reciben una energía electromagnética de una longitud de onda determinada. Y sin embargo pocos elementos del lenguaje visual generan una respuesta emocional más intensa que el color.

**RGB** (red, green and blue) o **RVA** (rojo, verde y azul), como la RAE prefiere, es el modelo de composición del color que se usa habitualmente en fotografía digital, un sistema en el que sumando estos colores primarios es posible construir toda la gama cromática que nuestros ojos pueden apreciar. También son las siglas de tres colores que identificamos fácilmente en la naturaleza: el rojo de los minerales de hierro o el de las hojas del arce y el cerezo silvestre en otoño, el verde de la hierba en primavera y el azul de un cielo limpio de invierno, provocan sensaciones que percibimos como muy intensas por nuestro cerebro. A pesar de ello, las connotaciones asociadas a cada color son muy diferentes, e incluso distintas dependiendo de cada cultura.

En nuestra cultura occidental el **rojo** se asocia con el peligro, la pasión, la fuerza, el valor, la velocidad, la euforia, la vitalidad... Independientemente de lo que nos sugiera, es siempre un color que destaca y que detectamos rápidamente entre otros colores. Por eso el situarlo en primeros planos atraerá inmediatamente nuestra atención al tiempo que proporcionará profundidad a la imagen.

El **azul** posee características contrarias. Es frío y distante, adecuado en muchos casos como fondo para transmitir profundidad. Se asocia con cualidades de armonía, estabilidad, sosiego, confianza, o libertad.

El **verde** es el color de la naturaleza, del crecimiento. Es otro de los colores considerados como fríos y transmite sensaciones como estabilidad, equilibrio, calma, esperanza o frescura, aunque también es curiosamente el color del veneno.

En esta galería hemos hecho un gran esfuerzo para encontrar y seleccionar imágenes donde predominen estos colores. Todo un ejercicio ya que no resulta habitual indexar las fotografías según el color.

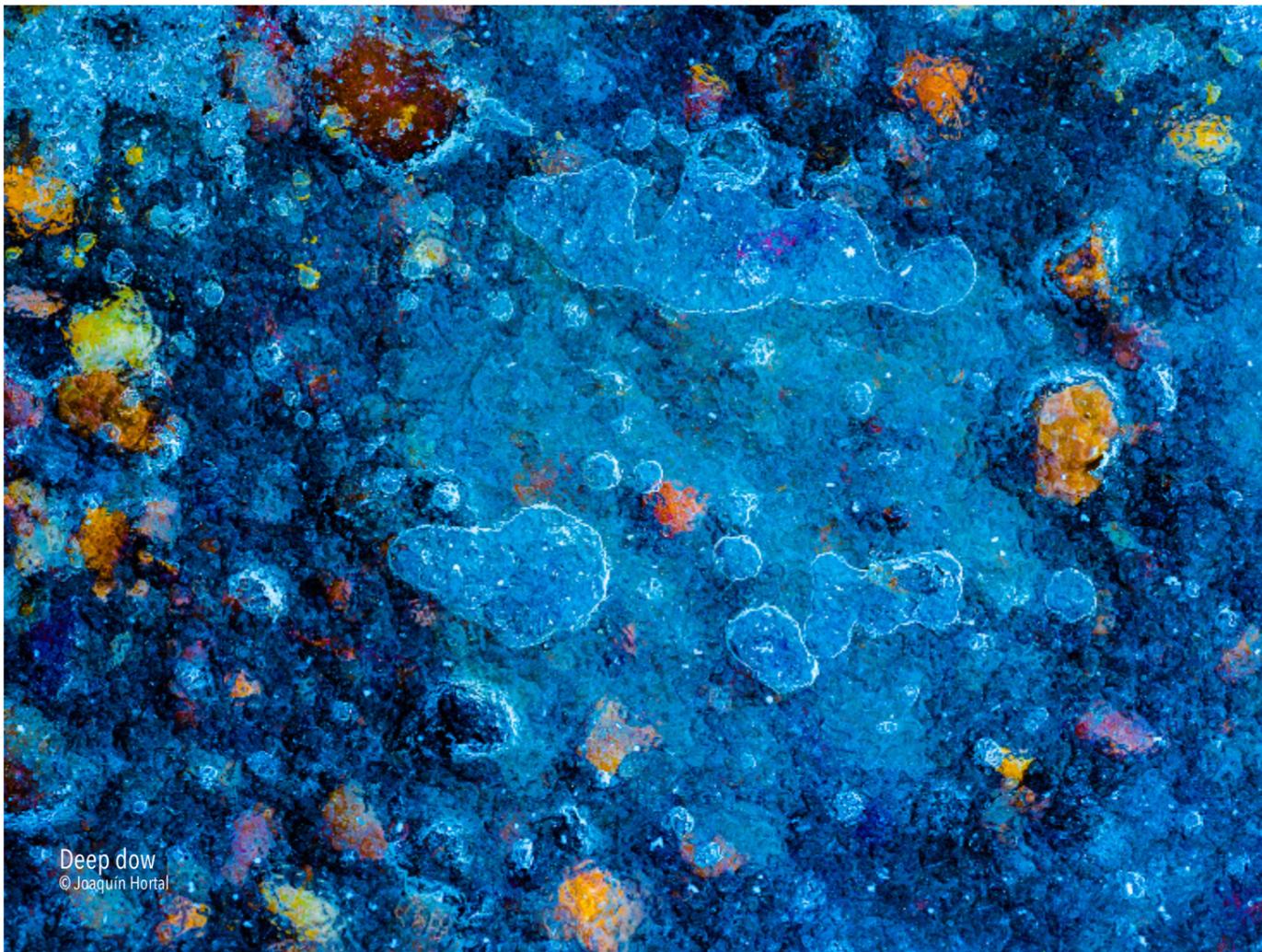
# RGB

*El reino del color*

Texto e imágenes: Clave Visual



Cracked  
© Joaquín Hortal



Deep dow  
© Joaquín Hortal



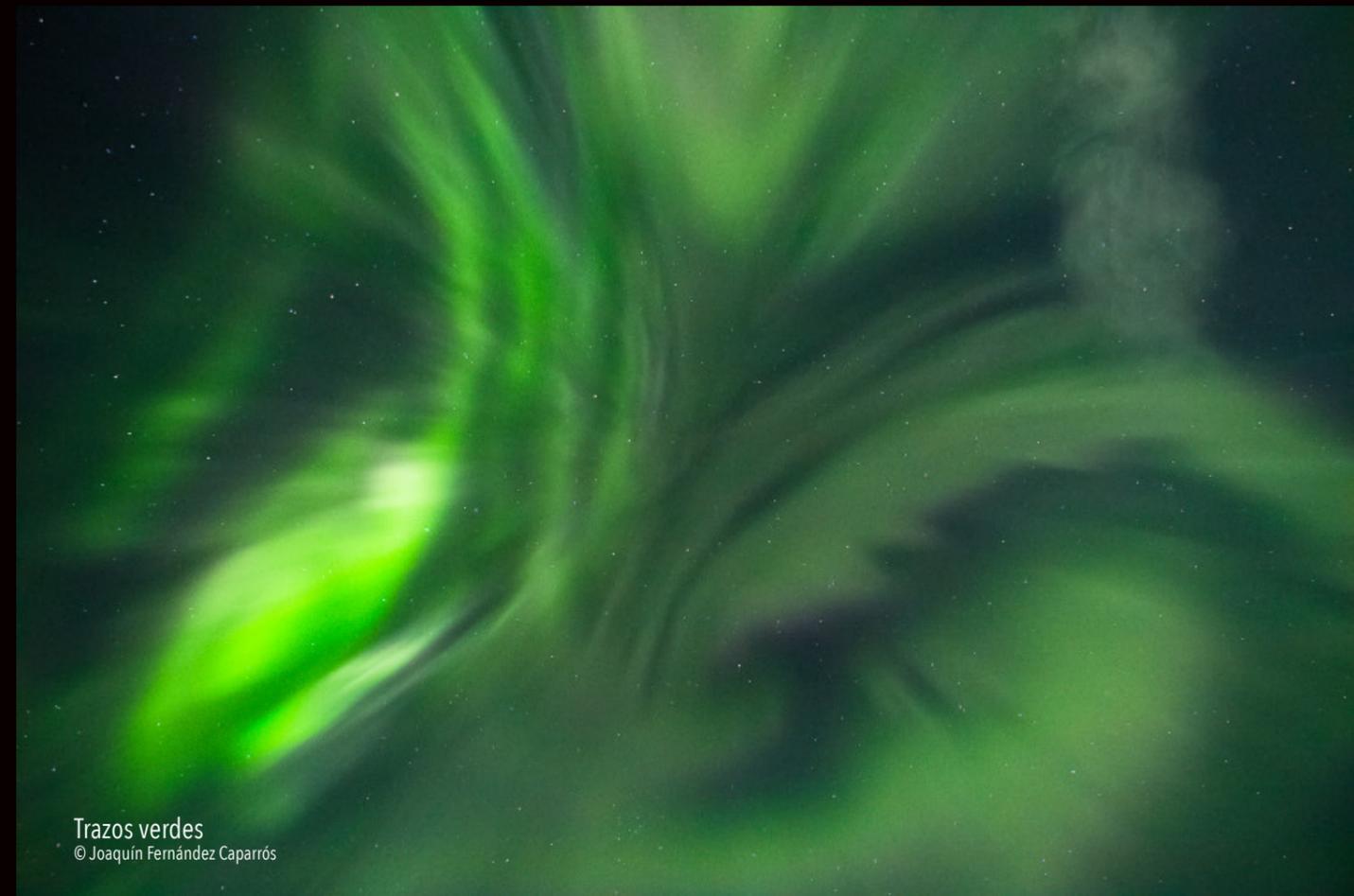
In a thread  
© Joaquín Hortal



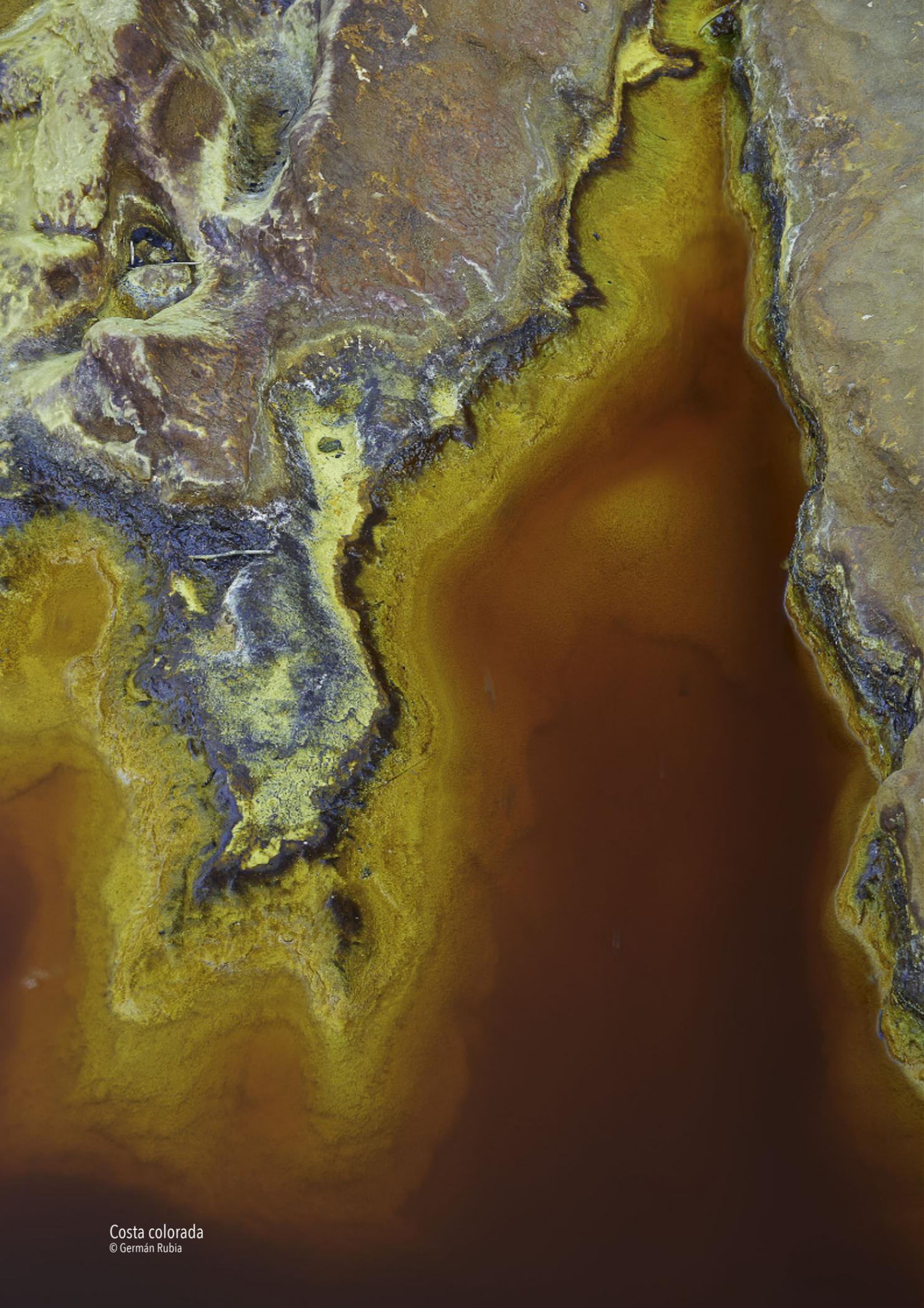
Laguna salada  
© Joaquín Fernández Caparrós



Esquirlas  
© Joaquín Fernández Caparrós



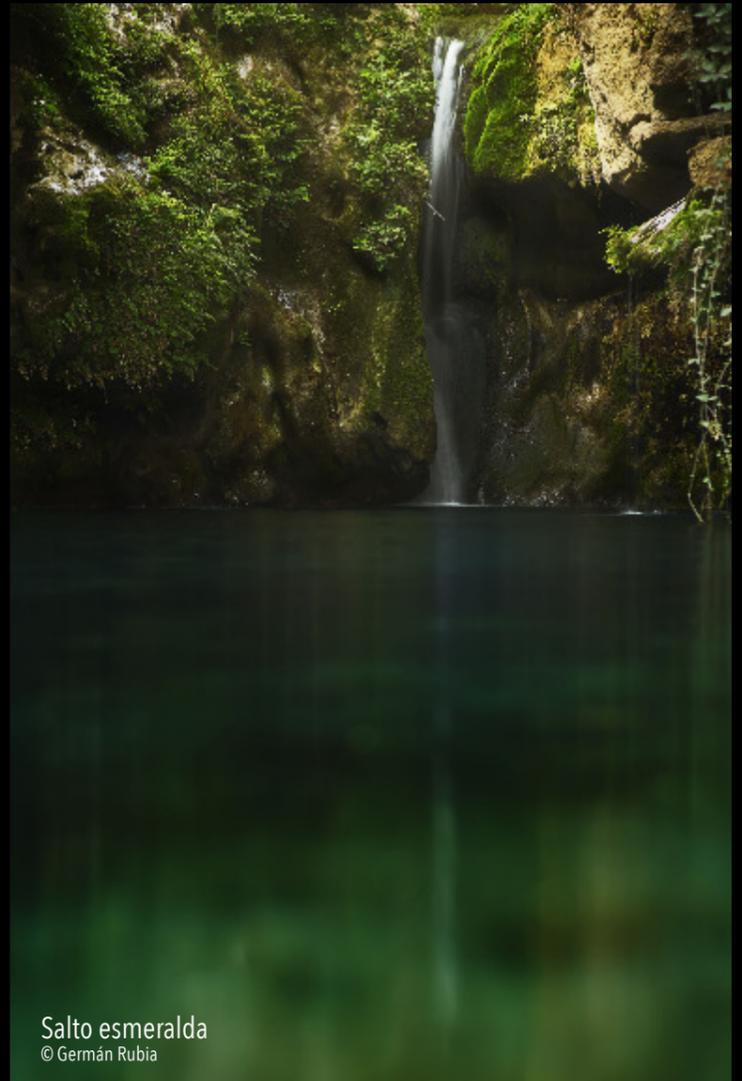
Trazos verdes  
© Joaquín Fernández Caparrós



Costa colorada  
© Germán Rubia



Electro  
© Germán Rubia



Salto esmeralda  
© Germán Rubia





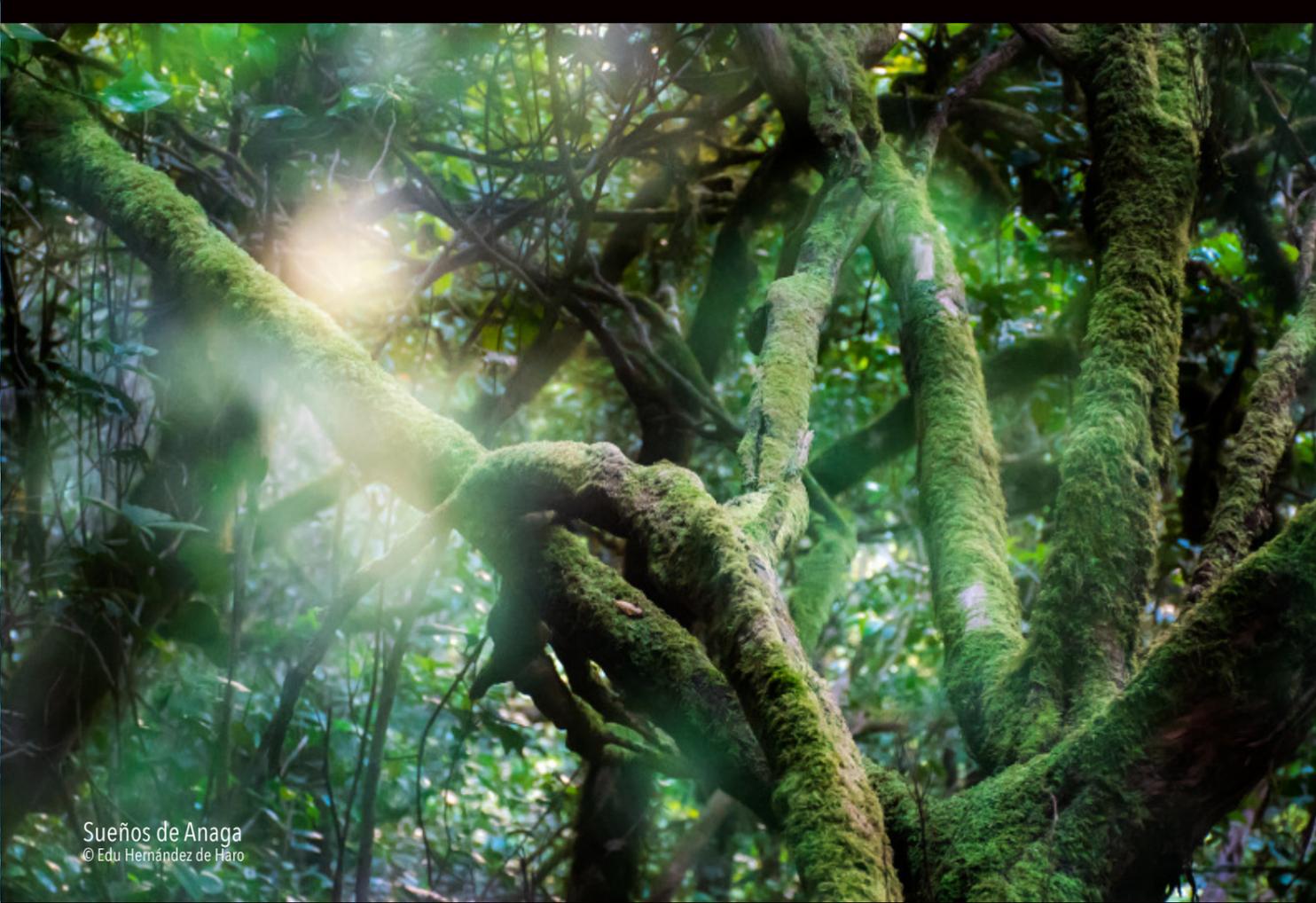
Helechos  
© Federico García Maroto



Charca con ranúnculos  
© Federico García Maroto



Arces de otoño  
© Federico García Maroto



Sueños de Anaga  
© Edu Hernández de Haro



Entre latidos  
© Edu Hernández de Haro



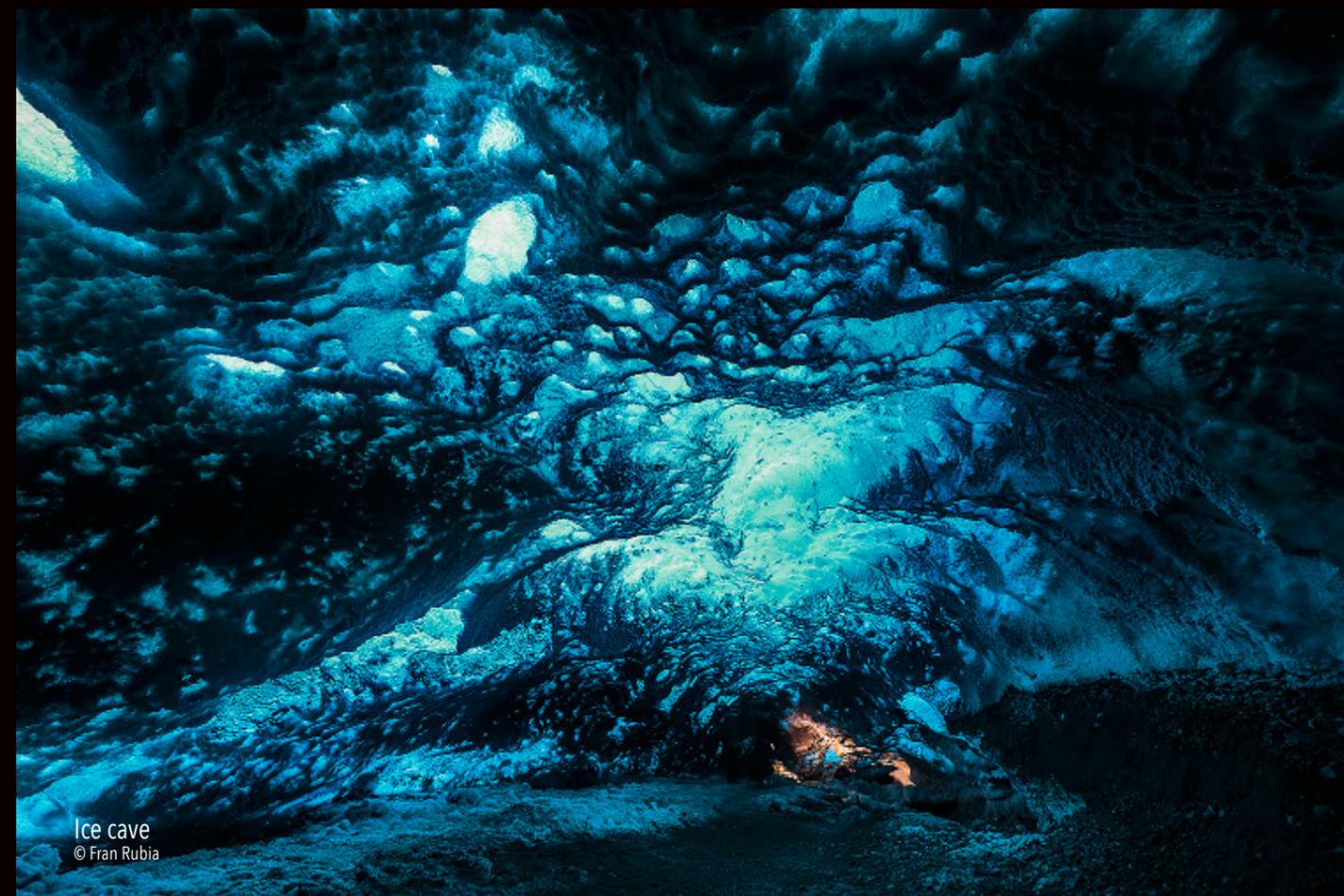
Laguna salada  
© Edu Hernández de Haro



Aurora lunar  
© Fran Rubia



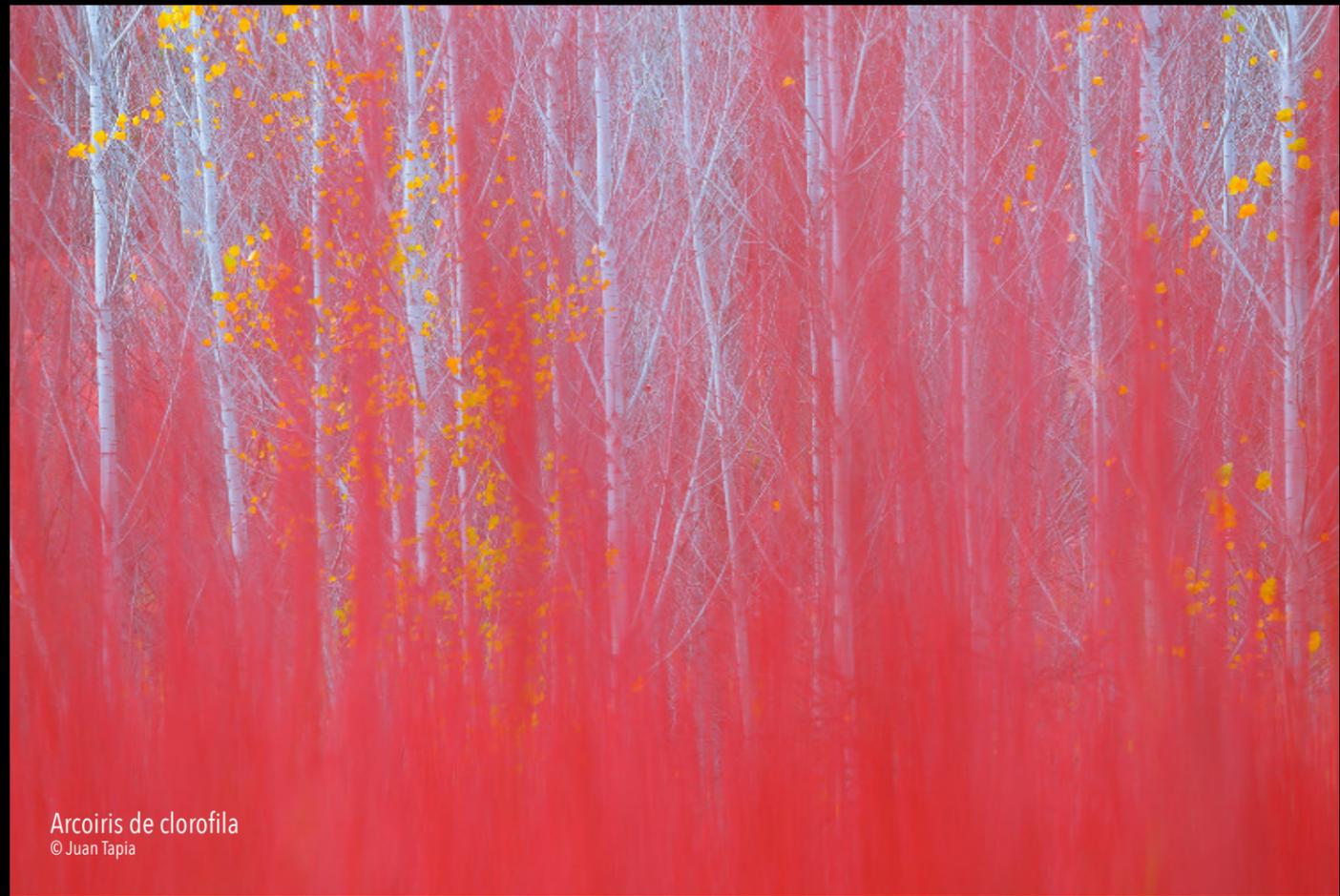
Amanece en Monument Valley  
© Fran Rubia



Ice cave  
© Fran Rubia



Percepciones imaginarias  
© Juan Tapia



Arcoiris de clorofila  
© Juan Tapia



Fluorescencias del mar  
© Juan Tapia





Rain drops  
© Luis Saracho



Sobre el tapiz  
© Luis Saracho



Agua  
© Luis Saracho



Figuras atrapadas  
© Miguel Rubio



Tan sólo muerte  
© Miguel Rubio

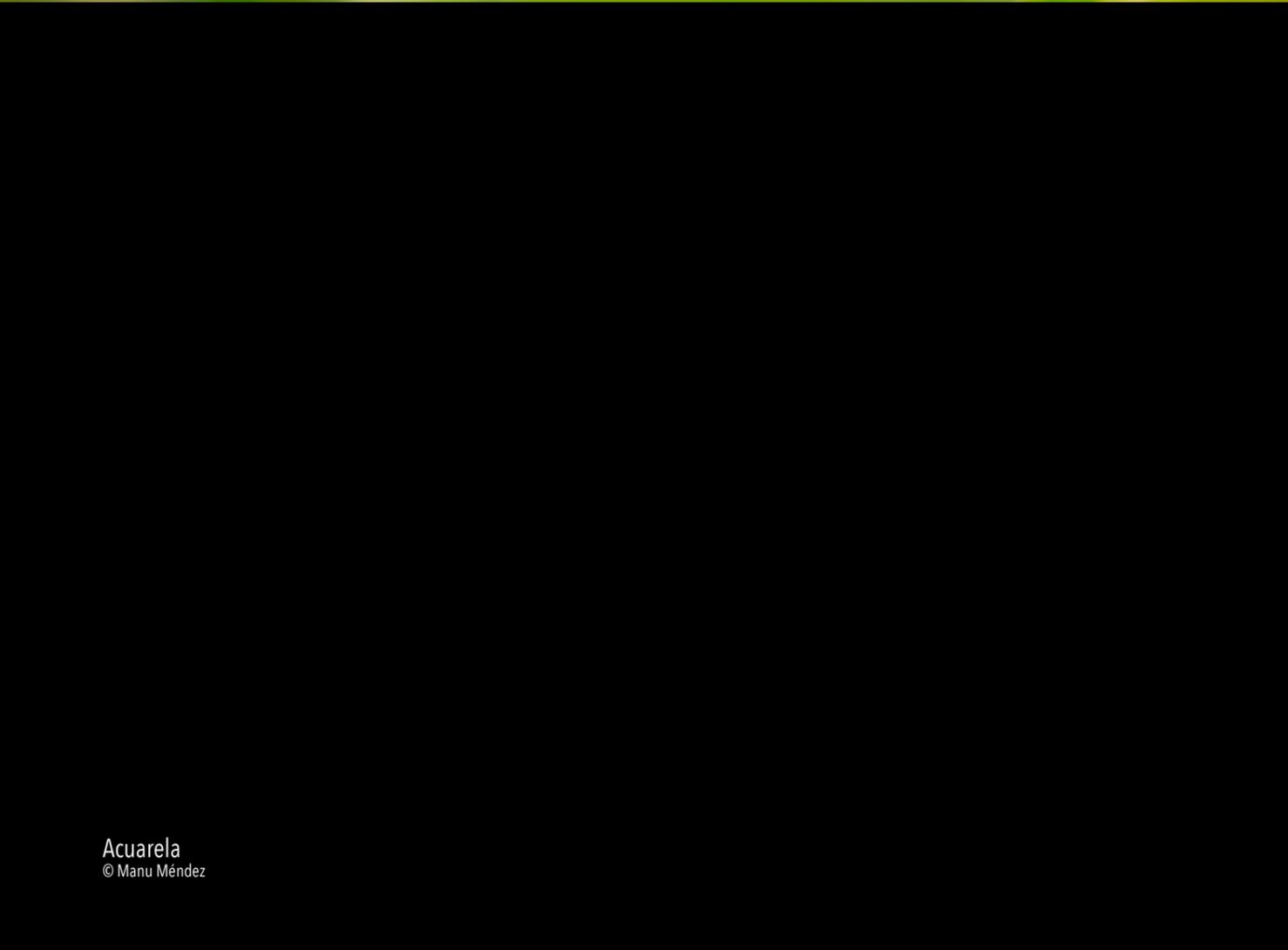


Luz en la oscuridad  
© Miguel Rubio

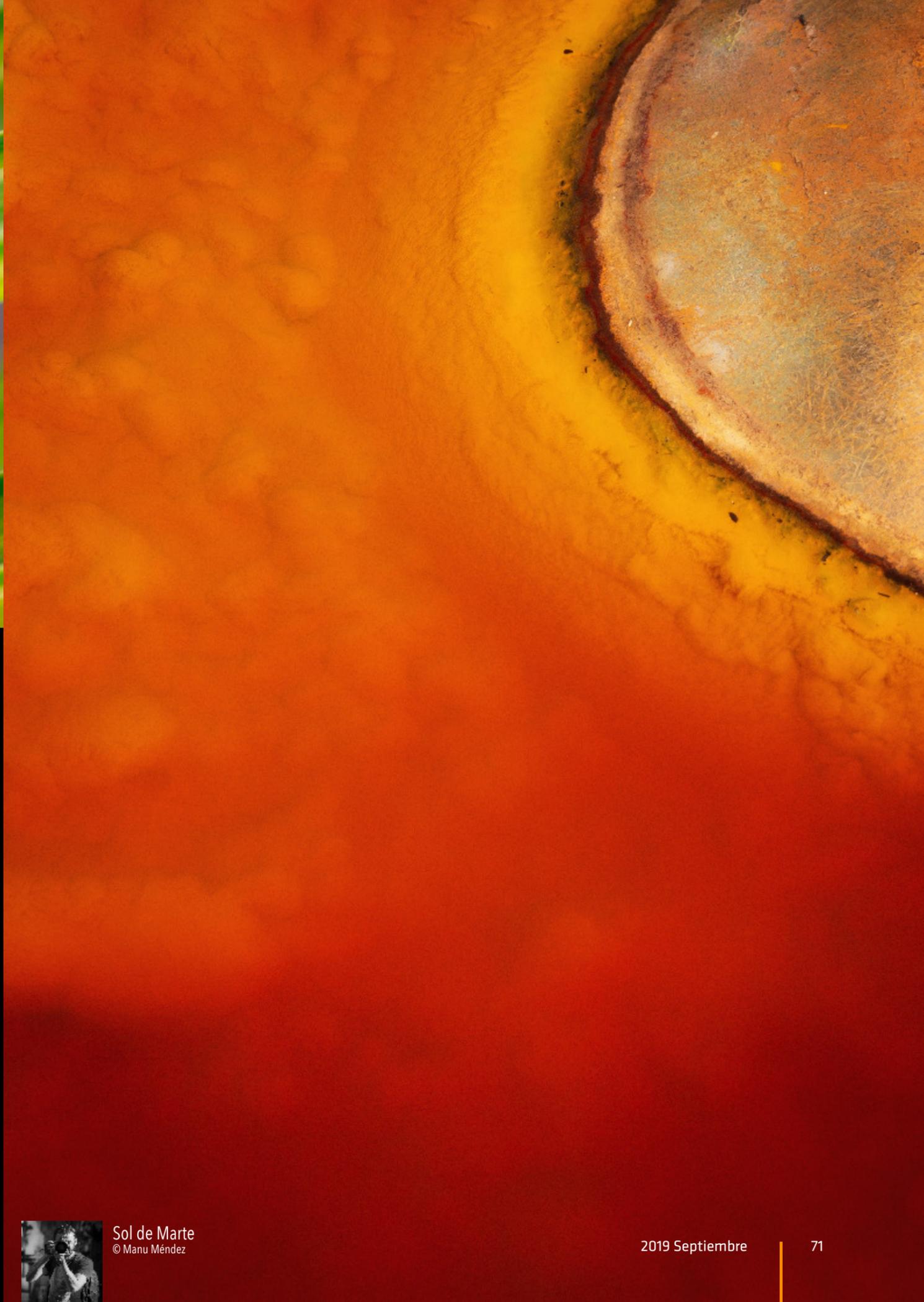




Pasarela  
© Manu Méndez



Acuarela  
© Manu Méndez



Sol de Marte  
© Manu Méndez



Vuelo  
© Paco Fernández



Entidades  
© Paco Fernández



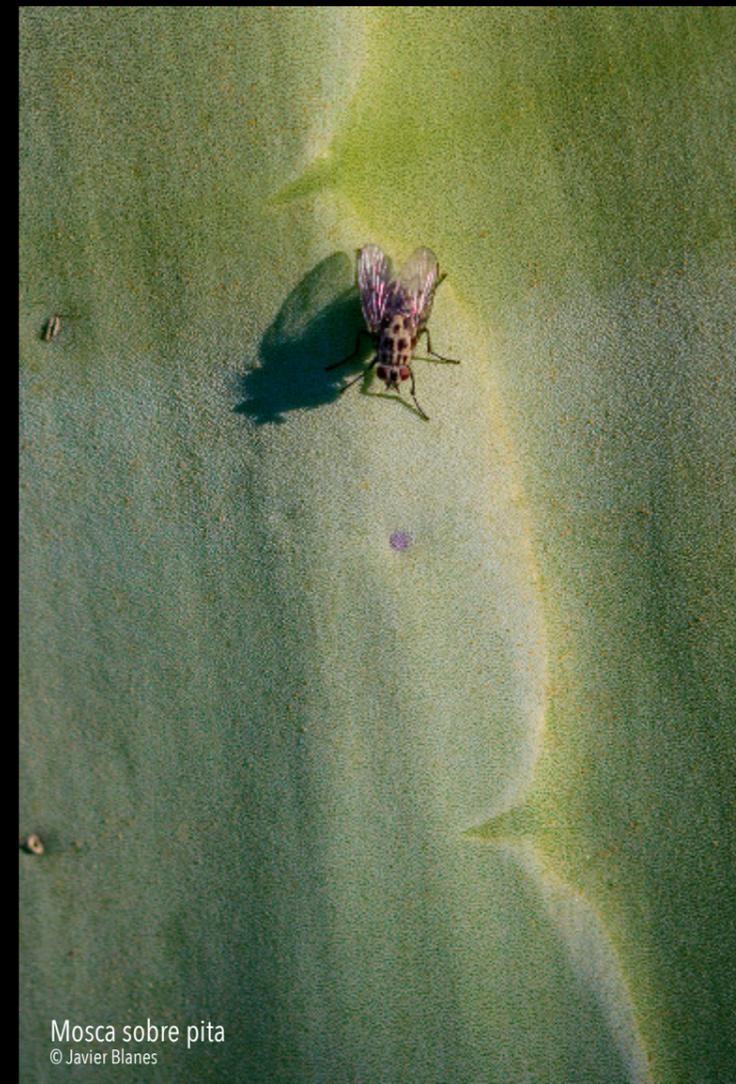
Río de Luz  
© Paco Fernández



Salinas (P.N. de Cabo de Gata)  
© Javier Blanes



Garzas (P.N. de Cabo de Gata)  
© Javier Blanes



Mosca sobre pita  
© Javier Blanes



Por Edu Hernández de Haro

# +Personal

## Javier Alonso Torre



**Javier Alonso Torre** (Barakaldo, 1973) es un hombre alto y calmado. Habla despacio y desprendiendo seguridad. Como fotógrafo, es conocido y respetado a nivel nacional. Publica la revista digital LNH, creador de NorthPhotoTours, durante años formó parte de la junta directiva de AEFONA y es miembro de Portfolio Natural. Cientos de aficionados a la fotografía han pasado por alguno de sus viajes o talleres. Esa labor docente le ha empujado a publicar "Fotografiando el Cantábrico", su segundo libro. En Personal, le invitamos a Clave Visual a mostrarnos su nueva obra y su lado más íntimo.



**Clave Visual (C):** La Naturaleza Habla. ¿Cuándo empezaste a saber escucharla?

**Javier Alonso (J):** Escuchar la naturaleza. Casi nada. Esta frase refieja mi manera de ver el entorno y cómo afrontarlo fotográficamente.

Escucharla es fácil, solo hay que abrir los cinco sentidos y tener la mente abierta. Lo complicado es intentar plasmar en fotografías lo que la naturaleza quiere contarnos. Refiejar y transmitir las emociones e impresiones vividas con la esperanza de que el mensaje quede plasmado y llegue a otras personas a través la imagen.

**C:** ¿Cuándo tomas la decisión de dejarlo todo y dedicarte a la fotografía?

**J:** No fue una decisión de un día. Yo tenía mi trabajo, salía a fotografiar y junto con un grupo de compañeros empezamos a hacer

talleres de fin de semana con grupos reducidos. Al principio sólo era eso, un complemento, pero la respuesta de la gente era buena y poco a poco el tema de talleres, cursos anuales en mi localidad y encargos fotográficos fue requiriendo cada vez más tiempo.

El trabajo "convencional" empezó a ser secundario, y un hecho puntual hizo que lo dejara. Aún así el primer paso fue buscar un trabajo complementario a media jornada para tener cierta seguridad salarial, pero llegó un momento en que el volumen de trabajo fotográfico hizo imposible complementarlo con nada.

**CV:** No mucha gente puede decir que se gana la vida con su gran pasión. ¿Lo ves como un lujo o como una carga? Sabiendo lo que sabes hoy día, ¿lo volverías a hacer?



JA: Sin duda fue un paso importante y que lo cambió todo. Pasar de ser asalariado a autónomo (o freelance que suena mejor), ya sea en algo que te gusta o que no, hace que siempre tengas que estar de guardia y puede llegar a ser agobiante. En mi caso lo llevo bastante bien. Me gusta viajar, estar con gente, intentar ayudar a los demás y, como no, fotografiar. Sabiendo lo que sé, ante las mismas situaciones, habría actuado igual.

C: Te denominas autodidacta. ¿Cómo fue el trayecto hasta poder enseñar a los demás?

J: La palabra autodidacta es un poco engañosa. Nadie aprende de sí mismo o de forma espontánea, pero sí que aprendí sobre la marcha. Antes de meterme en la fotografía de naturaleza, el mundo de la imagen ya me fascinaba. Estudié imagen y sonido, y se ve algo de fotografía. Era la época de la tecnología analógica y no había otra que salir con la cámara a practicar anotando los parámetros de cada disparo en un cuadernillo. En aquel entonces hacía, casi todo, fotografía urbana. Ya con el digital, fui a un par de cursos de José B. Ruiz, y empecé ver muchas imágenes y a leer

mucho sobre arte visual, composición, etc. La tecnología digital y la cantidad de información que nos ofrece internet hacen que los procesos de aprendizaje sean más rápidos. De ahí ya fue empezar a compartir lo que yo había ido aprendiendo y en esas andamos. Sin parar de enseñar, pero sin parar de aprender.

C: ¿Se puede decir tanto en Fotografía como en otras artes que "casi todo está inventado"? ¿La creatividad es infinita?

J: Sí y no. Todo está inventado, pero todo se puede reinventar y reinterpretar para mostrar algo personal. Hay gente que opina que el arte debe ser novedoso. En mi opinión no tiene por que ser así. La obra de un autor puede recrearse en estilos ya asentados y reinterpretarlos. No hay que desdeñar a los clásicos.

C: Teniendo en cuenta que estamos en un mundo saturado de imágenes, donde las influencias de muchos fotógrafos hacen difícil reconocer un estilo como propio, ¿qué lugar ocupa la creatividad en la fotografía, especialmente de paisaje, en el panorama general?

J: Creo que hay que tratarlo de dos maneras diferentes. Por un lado es nuestro estilo, el poso que va quedando en nuestro trabajo y que va madurando con nosotros. Hay gente que tiene un estilo muy marcado y cuya obra es fácilmente reconocible. Otros autores, aun con un estilo propio, seguramente le vendrá marcado por matices sutiles que a primera vista pueden pasar desapercibidos. En este caso la cantidad de imágenes que se ven a diario no debería influir demasiado en nuestra obra.

Por otro lado está la creatividad. Yo creo que la creatividad es fundamental cuando es una necesidad del autor para encontrar nuevas fórmulas de expresión. Una necesidad de encontrar nuevas vías de comunicación. El matiz viene cuando sólo se busca la creatividad, o lo novedoso, por el afán de huir de la avalancha de imágenes que nos rodean.

En su día, el paisaje mostraba imágenes muy planas, "postales" de lugares. Entonces la gente empezó a experimentar con primeros planos o elementos que daban profundidad o dinamismo a las imágenes. Ese cambio, esa novedad, esa "creatividad" (esto muy entrecomillado) causó mucho impacto, pero esa saturación de imágenes han hecho que esa "fuerza" se diluya y muchas de esas imágenes que parecían "impresionantes" con el tiempo dejen de serlo. Esto mismo ha sucedido con diferentes técnicas, macros hiperdesenfocados, larguísimas exposiciones, movimientos de cámara... un sinfín de recursos, que no debemos despreciar, pero que cuando son novedosos pueden generar una irreal sensación de impacto que con el paso del tiempo haga que esas imágenes se pierdan en el olvido. Es lo mismo que con los drones. La capacidad de fotografiar desde nuevas perspectivas ha generado una cantidad de imágenes importantes que arrojó el panorama paisajístico. Con el tiempo las buenas tomas van quedando, pero el resto van cayendo en el olvido.

C: Dentro del mundo de la fotografía, ¿dónde queda la fotografía de naturaleza? Te doy un dato: se han otorgado 25 Premios Nacionales de Fotografía. Ninguno a un fotógrafo de naturaleza. Mucho fotoperiodismo, foto social, retrato, publicidad... ¿Eso vende más? ¿Gusta más?

J: Bueno, creo que los Premios Nacionales de Fotografía nada tienen que ver con que algo

venda o guste más. La fotografía, desde su nacimiento, ha estado sujeta al debate de si es arte o no. Con el tiempo se ha ido asentando como tal, pero esa especie de complejo sigue estando presente en el mundillo. Con la fotografía de Naturaleza y el paisaje es aún peor.

Cuando hablas con algún fotógrafo ajeno a la fotografía de Naturaleza será rara la persona que le atribuya un perfil artístico a



nuestra obra. Para muchos el paisaje es un escenario y necesitan de algo en él para dar sentido a una fotografía. Para ellos las piedras, bosques, mares, son el decorado a su "obra". Con el fin de cambiar esa actitud nació "Portfolio Natural", grupo al que pertenezco (junto a algunos de los miembros de Clave Visual) y que busca poner en valor el sentido artístico y creativo de la fotografía de naturaleza.



C: Tú empezaste haciendo fotografía social. ¿Cómo ha sido tu evolución hasta hoy? ¿Qué aspectos han ido ganando peso en tu fotografía con el paso del tiempo?

J: Es algo curioso. Siempre he sido una persona inquieta, y de joven me gustaban muchas cosas, pero sobre todo había dos cosas. Una era salir al campo. Ya fuera con mi padre, con mi abuelo o

con amigos salíamos siempre que se podía. Por otro lado era el mundo del reportaje. Desde muy pequeño empecé a leer a Alberto Vázquez de Figueroa y me fascinó su vida como reportero de guerra. Me imaginaba viajando y cubriendo conflictos y hechos significativos. También descubrí a Robert Doisneau y a Cartier-Bresson, y empecé a buscar cosas con la cámara de mi padre. Muchos fotógrafos del analógico recuerdan con añoranza los momentos de espera a que llegaran los carretes positivados o al hecho de revelar ellos mismos las imágenes. A mi esa parte no me gustaba nada. Curiosamente me pasa lo mismo ahora y no me gusta invertir demasiado tiempo delante del ordenador.

El caso es que con la llegada de la tecnología digital y gracias a un gran amigo pajarero las dos aficiones se juntaron y ahora me parece algo totalmente inseparable.

Puedo disfrutar de la fotografía urbana, o estar en la naturaleza sin cámara, pero... en ambos casos es como si me sintiera incompleto.

C: Fotográficamente hablando, ¿Qué elementos consideras importantes para transmitir emociones en una fotografía? ¿En qué otras facetas artísticas encuentras inspiración?

J: Cualquier cosa que nos emocione debería ser susceptible de ser plasmada en una imagen. Para mí lo importante es eso, el motivo, el elemento principal, es ese "algo" que te hizo pararte en un sitio y no en otro a realizar la fotografía. Todo lo demás son herramientas que como fotógrafos usaremos para captar y transmitir la esencia de ese elemento. Lo más difícil es definir bien ese motivo, ya que en ocasiones vemos algo que nos atrae pero no sabemos por qué. No tiene por qué ser algo físico, puede ser una sensación, un estado de ánimo. También puede ser algo fugaz, un momento de luz, un juego de colores, una textura determinada. En otro tipo de disciplinas podría ser una expresión, un gesto, una mirada. Detalles que emocionan y cautivan.

En cuanto a buscar inspiración en otras facetas artísticas no sabría decirte. En la pintura o en cualquier arte visual es fácil encontrar elementos que nos aporten ideas, estamos hablando de un tipo de comunicación similar y lo que funciona en un sitio tiene lugar en el otro.

Teniendo en cuenta que la pintura lleva existiendo mucho más que la fotografía, hay que acercarse a ella y empaparse como si fuéramos el hermano pequeño que se fija en su hermano para ir creciendo.

Pero cualquier representación artística también puede ayudar a inspirarte. Yo tiendo a comparar la composición fotográfica con la música. En mis fotografías busco composiciones limpias, donde cada elemento y espacio tenga su sitio y plasme cierto tipo de orden o armonía. Curiosamente el tipo de música que me gusta funciona igual. Me gusta que los diferentes instrumentos y voces sean nítidos y que funcionen los silencios y los ritmos de una manera equilibrada. Las músicas donde casi no hay "silencios" me suele agobiar y no la disfruto.

C: ¿Algún precedente artístico en la familia?

J: No. Aunque he crecido en una casa donde se ha leído mucho y se ha escuchado mucha música. No ha habido ningún artista, pero sí un gusto por el arte.

C: Nos salimos de la naturaleza. ¿Qué tipo de fotografía te gusta más y cuál te atrae menos?

J: Me gusta la fotografía de personas, de miradas, de gestos. Ya sea urbana, de viajes

o social, la capacidad de emoción que transmite este tipo de imágenes me fascina. La que menos quizá sea el bodegón. En pintura me ocurre igual, aunque hay obras en las que el virtuosismo del autor no puede dejarte indiferente.

C: Y dentro de la naturaleza, ¿qué disciplina te gusta, pero serías incapaz de hacer?

J: La fotografía submarina. No me veo con todos esos chismes debajo del agua y en esas condiciones de luz. Me parecen auténticos figuras.

C: ¿Haces el tipo de fotografía que te gusta? ¿O haces el que tienes que hacer para vender? ¿Te gustaría hacer algo más "íntimo"? Lo digo porque tu primer libro, "Susurros de la Naturaleza" da la impresión de ser algo muy personal.

J: Buena pregunta. En mi caso mi vida profesional no gira en torno a la venta de obra para agencias o stock donde tienes que realizar a la fuerza un tipo de fotografía que te viene marcada desde fuera. Esto me permite una mayor libertad y me permite trabajar y fotografiar de una forma más personal. Pero también es cierto que no siempre la fotografía que muestro es aquella en la que en ese momento el cuerpo te está pidiendo trabajar.

## Flashes

Un lugar de España para perderte...

El Cantábrico, por supuesto.

Un lugar internacional...

Islandia.

Un fotógraf@ nacional...

Isabel Díez.

Un fotógraf@ internacional...

Theo Bosboom

Grupo/artista musical...

Dire Straits

Un pintor...

Sorolla

Una película...

Sospechosos Habituales

Una serie...

Los Soprano

Un deporte...

Baloncesto

Un libro...

El señor de los Anillos



## Fotografiando el Cantábrico

Javier Alonso Torre Fotografía de naturaleza

la naturaleza habla



El hecho de ofertar talleres y viajes condiciona lo que publicas, ya que en cierto modo muestras aquello que luego va a encontrarse el asistente a los cursos.

C: Suelen emplear una aproximación clásica en tu fotografía, en la que generalmente representas el paisaje de manera realista y directa, aplicando lo que Benito llama "sensación de lugar". ¿Crees que existe un cierto menosprecio a este tipo de fotografía desde ciertos ámbitos y desde ciertos fotógrafos que siguen una tendencia algo más creativa o abstracta, es decir, que usan otras técnicas para modificar la visión de la realidad?

J: Bueno, no creo que mi fotografía sea del todo realista. Pero sí, mi interés es captar la "sensación de lugar". En cuanto a lo del menosprecio sí que puede haber algo. Es lo que decíamos de que la gente ajena a la fotografía de naturaleza no suele darle un valor artístico y lo ve como algo más documental. Es algo habitual en nuestros días donde parece que solo tiene valor lo nuestro o nuestra opinión y hay que malograr o despreciar las opiniones diferentes.

C: Fotografiando el Cantábrico.

JA: Era una especie de necesidad para mí. A través de los talleres vas viendo que las dudas y necesidades de muchos de los asistentes son comunes y que todo el mundo las tiene que afrontar en algún momento. En la fotografía de costa y paisaje está el añadido de las particularidades del entorno, clima, mareas y demás dificultades. Casi era una necesidad crear algo que pudiera ayudar en este proceso. Como digo en el prólogo, es el libro que a mí me hubiera gustado tener cuando empecé a hacer fotografía de costa.

C: No sé si estoy haciendo spoiler, pero... ¿te guardas los bosques para otro libro?

J: (risas) No es mi intención. No hay nada en mente, y por ahora, el cuerpo no me pide algo así. En caso de meternos en faena iríamos a algo más parecido al primer libro, desarrollando inquietu-

des y temas más relacionados con la identidad fotográfica. "Fotografiando el Cantábrico" tiene su parte creativa y de búsqueda de dar personalidad a las fotos, pero es un trabajo que se centra más en todo el proceso fotográfico en su conjunto.

C: Habrá que pensar a lo grande. ¿Para cuándo una trilogía con el Mediterráneo y el Atlántico? Ya viviste en Canarias unos años... y el Mediterráneo lo conoces bien.

J: Bueno, en un principio la idea del libro era hacerlo sobre la fotografía de paisaje de costa en general, pero me parecía querer abarcar demasiado. Quería meterlo todo: entorno, planificación, técnica, composición, localizaciones... Así que decidí centrarlo en el entorno que mejor conozco. Pero salvo el tema de localizaciones y particularidades climáticas del Cantábrico el contenido es útil para cualquier litoral.

C: Después de tanto trabajo o el nuevo libro: reunir datos, buscar las fotos adecuadas, crear, montar, hacer la campaña de venta, imprimir, enviar libro por libro... ¿te quedas algo vacío?

J: En parte sí, pero tampoco te creas. A la vuelta de vacaciones vienen muchas presentaciones de libros y eventos, además de los viajes y talleres (de hecho este otoño no puedo hacer tantos talleres como otros años ya que no me quedaban fechas), así que de momento ese vacío no ha llegado.

C: Estás metido en muchos "fregaos". ¿Cómo lo haces para organizarte? ¿Cuanto dedicas a sesiones fotográficas, cuanto delante del ordenador?



J: Es fácil, da tiempo a muchas cosas. La verdad es que intento mantener un equilibrio de uso de tiempo entre las diferentes actividades. Las jornadas laborales no son las habituales de un trabajo normal, pero sí hay que intentar organizarse y determinar un tiempo específico para atender las redes, contestar emails, contactar con gente, organizar los viajes, procesar y, cuando hay un hueco, salir a fotografiar.

C: Hoy en día, casi cualquier persona que haga buenas fotos, reúne 10/12 personas, se las lleva a un lugar bonito y les cobra por darle unas cuantas nociones fotográficas. ¿Hay más competencia que nunca?

J: En cuanto a la competencia sí es cierto que somos muchos, aunque mucha gente aparece, está un par de años y cuando ve las dificultades que hay detrás, desaparece. Luego van quedando algunos, normalmente los que hacen bien las cosas. Y en eso estamos, intentando hacerlo lo mejor posible. Como casi todos, empiezas como un complemento y luego te vas metiendo. Cuando estás asentado como autónomo y dedicando todo tu tiempo a ello podrías verlo como intrusismo, pero no es mi caso. Es algo que todos hemos vivido y los propios asistentes a los talleres ya ven qué puede aportarles cada uno.

C: Siendo un fotógrafo paciente, metódico y perfeccionista sobre el campo, ¿cómo llevas que la gente tarde 2 segundos (quizás menos) en ver tu foto? Bueno, la tuya y la de todos. Es decir, se calcula que se suben unas 250.000 solo a Facebook. ¿Qué papel juega ahí la fotografía de naturaleza

concretamente? ¿Tiene sentido seguir haciendo fotos? ¿Cuál es tu motivación personal?

J: Bueno, no todo es Facebook o Instagram en este mundo. Si la motivación de hacer fotos fuera que se vean en estos sitios, sin duda no tendría mucho sentido hacerlas. Las motivaciones varían mucho, hay gente que usa la fotografía como excusa para viajar y conocer sitios, hay gente que se ha vuelto apasionada de los animales a través de la fotografía de fauna. En mi caso se junta el hecho de poder disfrutar en vivo de ciertos momentos y la posibilidad que me aporta la fotografía de "crear".

C: Para ser un fotógrafo con "cierto éxito", ¿cómo repartirías entre: Talento, Trabajo y Capacidad de difusión de tu obra?

J: Para responder a esto habría que definir lo que entiendes por éxito. Mucha gente lo asocia a reconocimiento multitudinario. Un músico de éxito sería alguien que ha vendido muchos discos, ¿no? Según esos parámetros lo primero sería la capacidad de difusión, luego el trabajo y por último el talento. Ya sé que suena un poco extraño, pero creo que todos estaremos de acuerdo en que las "Spice Girls" no tenían gran talento, pero durante mucho tiempo fueron las que más discos vendían. Yo prefiero priorizar sobre el desarrollo del trabajo, la búsqueda, fomentar el talento y, si se puede, darlo a conocer.

Pueden conseguirse tanto "Fotografiando el Cantábrico" como "Susurros de la naturaleza" en su web [www.javieralonsotorre.com](http://www.javieralonsotorre.com).

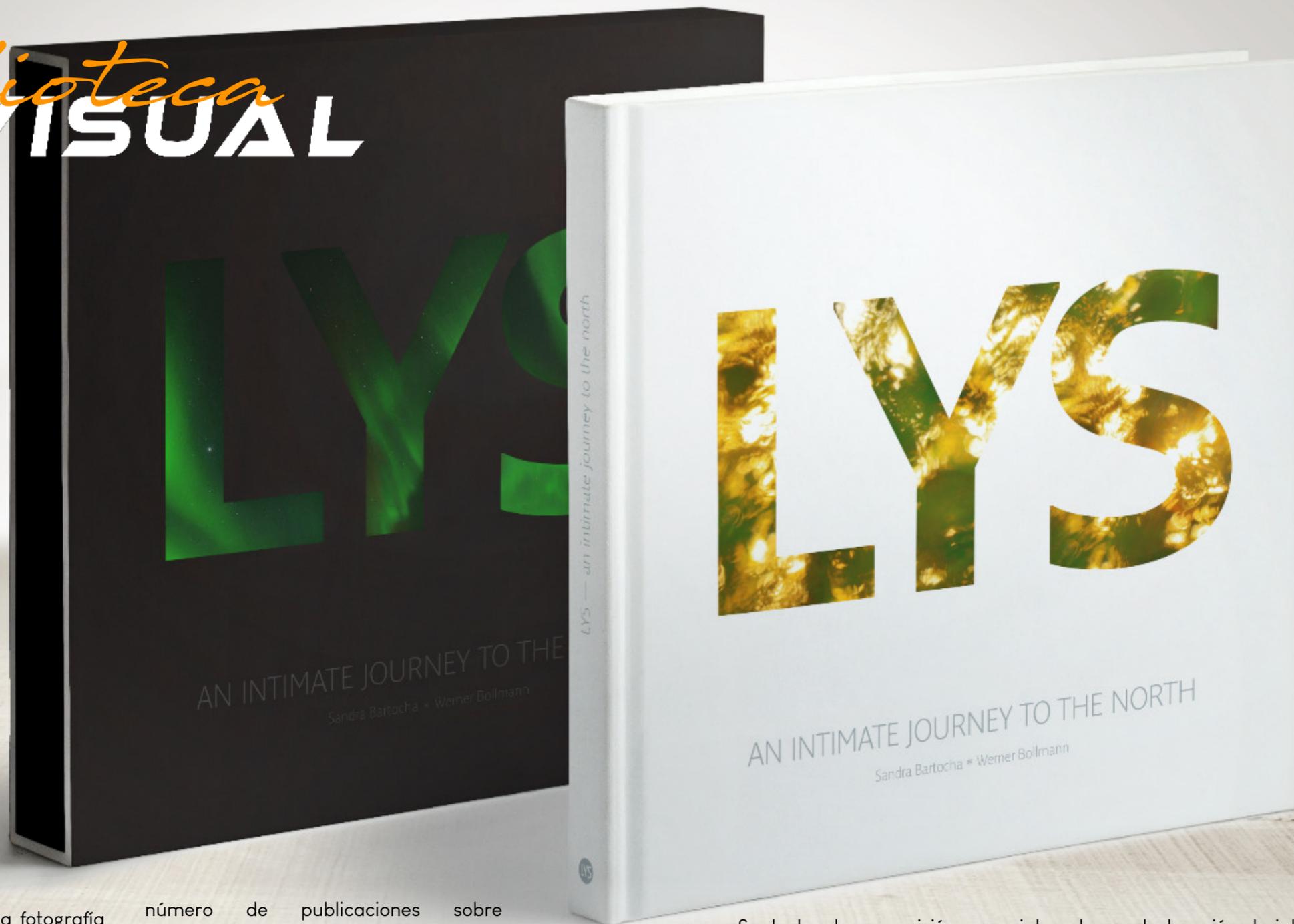


por  
**Federico  
García  
Maroto**

En esta última década, la fotografía de naturaleza en los países nórdicos, en especial de paisaje, se ha popularizado hasta límites insospechados. Es por ello que muchas de las imágenes que vemos de estas latitudes, aún siendo espectacularmente bellas, nos resultan ya, cuanto menos, familiares. Reconocemos localizaciones que son auténticos iconos e Islandia constituye un buen ejemplo de ello y seguramente se ha convertido en el prototipo de paisaje nórdico europeo. Como resultado, el

número de publicaciones sobre fotografía en Islandia y otras populares localizaciones es enorme.

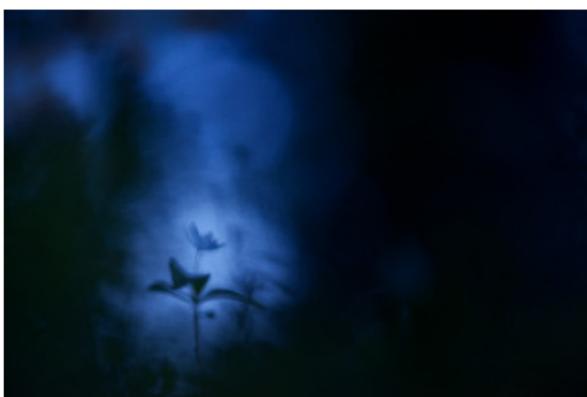
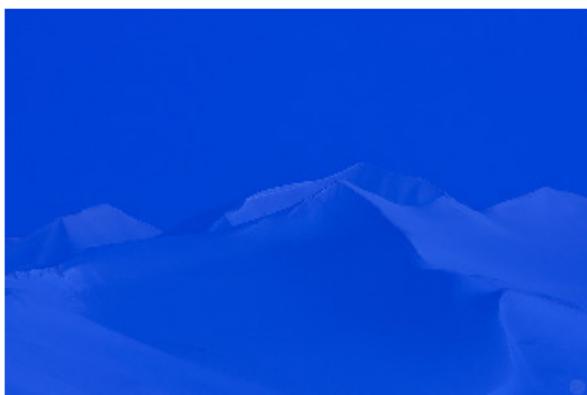
En ese contexto, en el año 2012 los fotógrafos alemanes Sandra Bartocha y Werner Bollmann se embarcan en un proyecto, que habría de durar cuatro años, en el que recorrieron diversas regiones de Escandinavia, desde Dinamarca hasta las islas Svalbard, para fotografiar su paisaje y la vida salvaje desde una perspectiva extremadamente personal.



Se trata de una visión esencialmente poética en la que se plasman sensaciones, estados de ánimo, la crudeza del paisaje sin adornos y, cómo no, los infinitos matices de la luz en los distintos lugares y épocas del año. No en vano, LYS significa "luz" en noruego y danés, y es que de eso fundamentalmente va esta obra.

Ya en el planteamiento del proyecto, en el que de forma premeditada se excluye Islandia, se encuentra toda una

declaración de intenciones. "Islandia ha sido ya fotografiada por numerosos fotógrafos, además tiene una historia propia marcada por su particular geología y el incluirla habría distraído de lo que es la esencia de Escandinavia", dice Sandra Bartocha al hablar sobre la génesis de LYS. Esta es otra de las características de este trabajo, intentar extraer y mostrar la esencia de ese lugar, una región tan vasta y aparentemente monótona como Escandinavia, huyendo de la mera colección de lugares icónicos.



Es por esto que quien espere encontrar dramáticos paisajes nórdicos bañados por la luz del fin de los tiempos seguramente resultará decepcionado. Tampoco debemos esperar el característico estilo que ha popularizado Sandra Bartocha en la fotografía de plantas con su enfoque abstracto y el empleo de técnicas creativas como la exposición múltiple, el movimiento intencionado de cámara, etc. Aquí vemos también una renuncia consciente en favor de una obra más trascendente y duradera en el tiempo, en la que no resulte reconocible el estilo de una época determinada.

El libro, prologado por el influyente fotógrafo sueco Hans Strand, se encuentra organizado en seis secciones que, además de regiones geográficas, separan diferentes ambientes y sensaciones. Cada parte va acompañada de un pequeño texto de Werner Bollmann, a modo de pinceladas descriptivas en prosa poética, sobre las imágenes y los sentimientos que transmitieron a los fotógrafos. El recorrido, claramente planificado, sigue una trayectoria geográficamente ascendente y con ambientes que van desde los tonos cálidos a los fríos, desde la riqueza de vida en el sur al yermo paisaje ártico del norte.

El primer capítulo, “Bright South” (Luminoso Sur) refleja el ambiente de los bosques y pastos de Dinamarca y el sur de Suecia y Noruega. Predominan imágenes con luces cálidas propias del verano en esas latitudes, donde se refleja la riqueza de la tierra y la vida que la acompaña. Los protagonistas son, por tanto, sobre todo plantas y animales.

Llama la atención aquí la elección de la primera imagen del libro donde Sandra fotografía con su reconocible estilo la delicada flor de una hepática, seguramente un pequeño guiño ya que, además de ser su favorita, es la primera que florece en su tierra natal. Las primeras imágenes son en clave alta para ir transitando gradualmente hacia registros más sombríos a medida que avanza el día.



En la siguiente sección, “Calm waters” (Aguas tranquilas), se incluyen fotografías realizadas en las costas del archipiélago báltico. La atención se centra aquí, principalmente, en las suaves formaciones rocosas que son captadas a través de exposiciones largas, acentuando así el apacible ambiente en las orillas del Báltico, un mar interior.

“Silent forests” (Bosques silenciosos) es la sección más extensa y recoge fotografías obtenidas en los infinitos bosques de pinos y abetos que se extienden a lo largo de la taiga escandinava. Son imágenes por lo general de tonalidades frías, con un estrecho rango cromático, a veces monocromáticas. El ambiente es en muchos casos tenebroso, propio del bosque boreal, y los animales aparecen reflejados concordante-mente de un modo misterioso y furtivo.



Siguiendo viaje hacia el norte, el capítulo “**Open tundra**” (Tundra abierta) refleja la desolación de los suelos helados y sus escasos habitantes, inmensos espacios abiertos más allá de los bosques de coníferas.



“**Raging sea**” (Mar salvaje) muestra las zonas costeras del NO de Noruega, el océano abierto en condiciones climáticas adversas, las aves integradas como un elemento más de ese paisaje.

Por último, en “**Far north**” (Lejano norte) se suceden imágenes de las islas Svalbard, montañas cubiertas de nieve registradas de forma casi monocromática, donde la escasa tierra visible queda reducida a meros trazos de un dibujo, luces efímeras jugando en la nieve, inquietantes glaciares bajo una fría luz residual.

El libro tiene un tamaño medio (24,5 x 28 cm), consta de 256 páginas e incluye 139 fotografías. La calidad de la impresión sobre papel Arctic Volume White (170 g/m ) es excepcional. Existen dos ediciones, una estándar con el libro en tapa dura, y otra especial firmada y limitada a 300 ejemplares (posiblemente agotados en el momento de publicarse este artículo), que incluyen una funda rígida y una de las fotografías del libro, en pequeño tamaño (18 x 24 cm) y firmada por Sandra Bartocha.

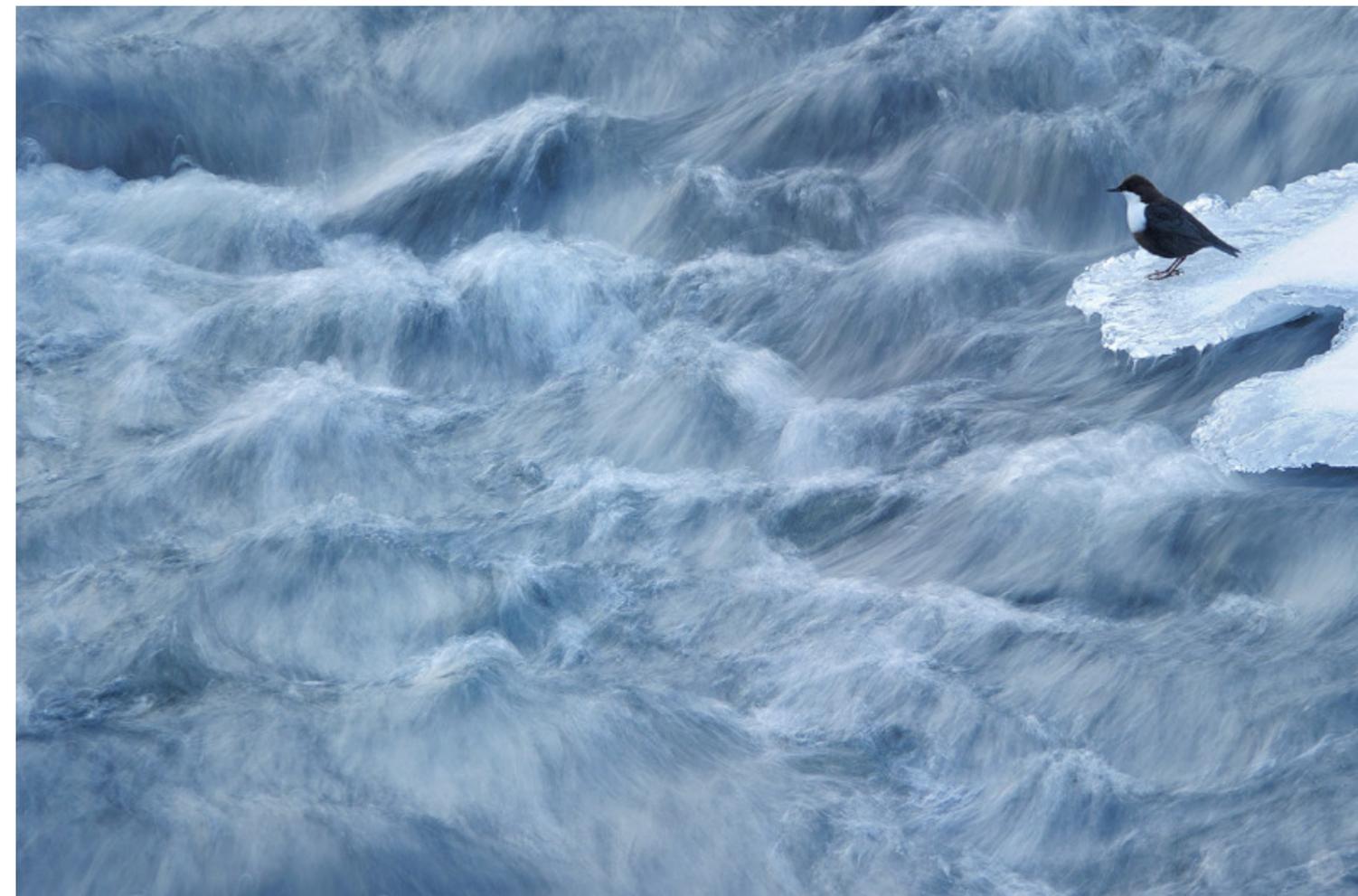
El diseño sencillo y muy cuidado del libro, en el que participa la propia Sandra es otro aspecto a destacar. Por cierto, también lo ha hecho y con gran acierto en la última obra de Teo Bosboom (Shaped by the sea). Las imágenes están distribuidas de forma elegante, alternando tamaños, posiciones y emparejamientos en la doble página, de forma que se mantiene un agradable ritmo en su recorrido. La inserción asimétrica de los textos, y no en el encabezamiento, de cada sección, contribuyen también a lograr este efecto.

La funda de la edición especial es otro de los magníficos detalles de esta obra. El color negro de la funda y las letras del título rellenas con la imagen de un cielo nocturno con la aurora boreal, contrastan con el color blanco del libro con esas mismas letras formadas por una imagen cálida y luminosa, contraponiéndose a modo de metáfora como la noche y el día.

Como complemento de esta obra los autores han elaborado además un magnífico audiovisual, disponible en DVD, que constituye un soporte imprescindible para poder sumergirnos en las sensaciones de este viaje íntimo por Escandinavia. En él se utilizan imágenes del libro, y otras inéditas, así como filmaciones realizadas por la autora. La música, es también un auténtico lujo que nos traslada al norte, y ha sido compuesta expresamente para LYS por Torsten Harder, con quién ya colaboró en el audiovisual de su primer trabajo Farbklang Wildnis.

En definitiva, estamos ante una publicación espléndida, elegante, repleta de poesía visual, donde prima la sencillez y el intimismo a la hora de mostrarnos la naturaleza escandinava. En opinión de algunos, entre los que nos incluimos, LYS es uno de los mejores libros de la década en este género, que sin duda habrá de influenciar futuros trabajos de otros fotógrafos.

Puedes adquirirlo en <https://lys-publishing.com>.





Javier  
**Blanes**



Paco  
**Fernández**



Joaquín  
**Fernández  
Caparrós**



Federico  
**García  
Maroto**



Edu  
**Hernández  
de Haro**



Joaquín  
**Hortal**



Manu  
**Méndez**



Fran  
**Rubia**



Germán  
**Rubia**



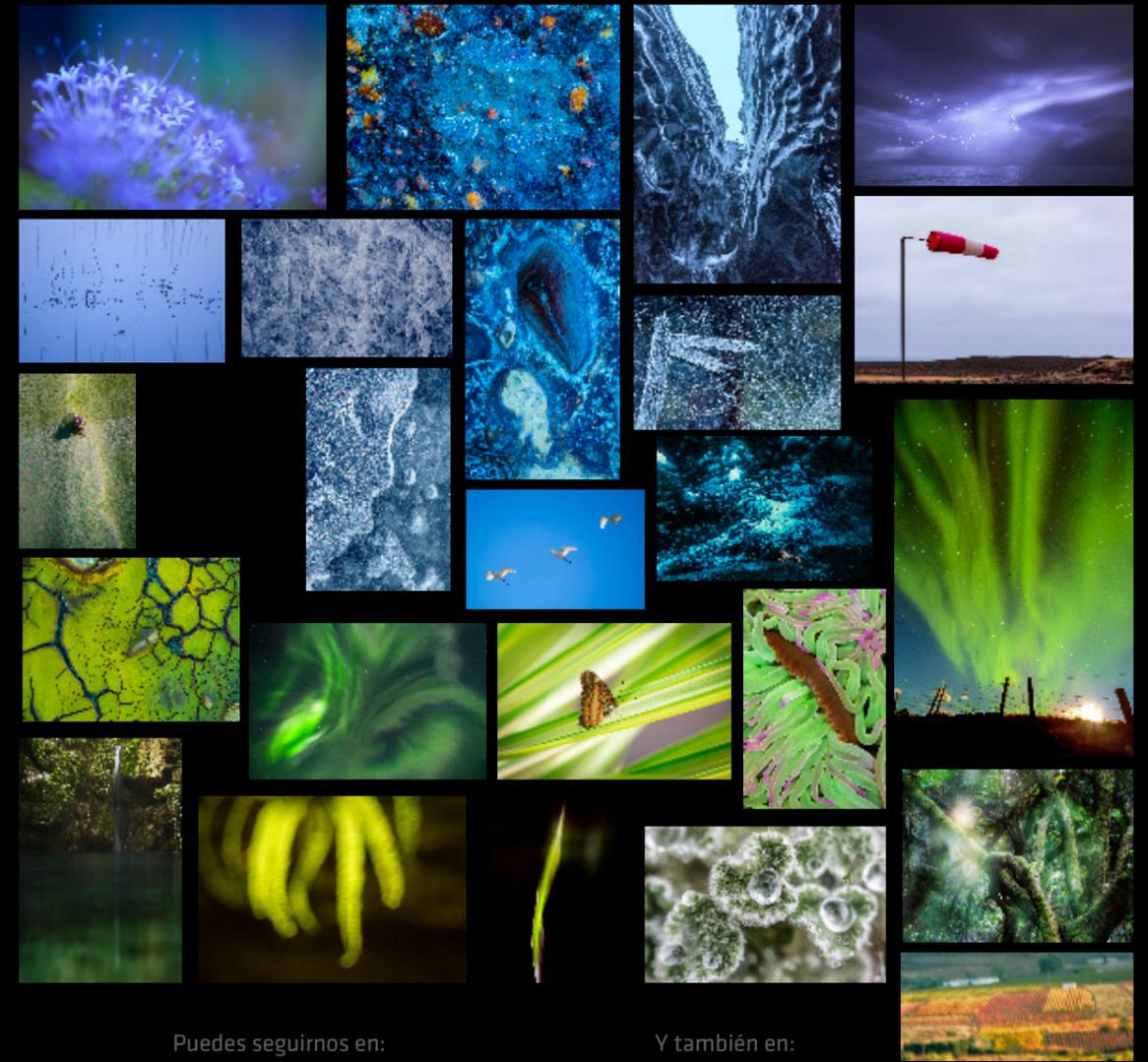
Miguel  
**Rubio**



Luis  
**Saracho**



Juan  
**Tapia**



Puedes seguirnos en:  
[www.clavevisual.es](http://www.clavevisual.es)

Y también en:  
 



# CLAVE VISUAL

Grupo Fotográfico **de Almería**

**CV02** septiembre  
2019